

Los ‘quemados’ y Alfonso XIII

Por José Alberto Cepas Palanca

Nos encontramos a la hora prevista, en el lugar que ya habíamos coincidido varias veces. La Cripta Real del Monasterio del Escorial. Nos resultaba muy familiar. Casi como si estuviéramos en nuestras casas. Nos saludamos amistosamente.

- Otra vez de nuevo aquí, amigo Quemado, pero ¿Cuántas veces hemos venido ya? - preguntó el Quemado Bis.

- ¡Yo que sé!, ya he perdido la cuenta – respondí.

- ¡Mira, los Carlos! – exclamé señalando a *Carlos I*, el II, el III, y el IV.

- ¡Y allí se ve a *Fernando VII* y más abajo a *Fernando VI*! – manifestó exultante el Quemado Bis.

- ¿Y los Felipes, dónde están? – pregunté.

- Los tienes detrás de ti y ¡anda que no hay! Mira, ya está preparado el nicho del VI. No le recomendaría que viniera aquí, ahora.

- ¿Por qué? – inquirí.

- Por el tema de las segundas elecciones, que están recientes, y ésta es la hora en que todavía no está aclarado el futuro de España – respondió el Quemado Bis.

- Estoy de acuerdo, veremos lo que pasa, no me extrañaría que hubiera otras elecciones y serían las terceras en menos de un año. Esto se está convirtiendo en lo que se vivía durante el siglo XIX, con tantas elecciones, pienso que falta mucha autoridad, aparte de que creo que los españoles somos unos cafres, especialmente los políticos ¡Atajo de inútiles! ¿Sabes lo que decía la mujer de *Amadeo I de Saboya*?

- No – contestó el Quemado Bis ¿Qué decía?

- Pues que en España, no hay democracia, que sólo hay *chusma*. *Cochina política* que decía el General Narváez.

- ¿Eso dijo?

- Pues, sí, eso es justo lo que dijo, y también cosas peores, y creo que con toda la razón del mundo, pero oye, colega ¿no hemos venido a hablar sobre *Alfonso XIII*? – pregunté.

- Sí – contesté, eso al menos es lo que me has dicho por teléfono.

- Pues vamos a empezar ¿Quién lo va a hacer?

- ¿Lo echamos a cara a cruz? – sugirió el Quemado Bis.

- OK, cara yo, tú cruz.

El Quemado Bis lanzó una moneda que al chocar con el suelo, hizo un ruido de todos los demonios, que con tantos muertos a nuestro alrededor estuvimos un rato impresionados y en silencio. Reconozco que me dio un escalofrío, observando el pudridero real.

- Te toca – apuntó el Quemado Bis – Ya lo sabía – respondí.

- Bueno, - comencé - el caso es que don *Alfonso XIII*, alias *El Africano*, y no le pusieron ese apodo porque naciera en África, que ya hablaremos de eso, sino por otras razones que ya comentaremos. El caso es que nos nació en el Palacio Real de Madrid, el 17 de mayo de 1886, justo a las doce y media de la mañana. Fue el hijo póstumo de *Alfonso XII*, y fue su único varón.

- Y yo que pensaba que había nacido en Uganda, además ¿estás seguro que fue el único varón? – inquirió con cierta malicia burlesca.

- Déjate de bromas y bueno, fue el único legítimo, pues como sabes tuvo dos más con una cantante que me han dicho que estaba muy buena y se llamaba...

- Elena Sanz – cortó rápido el Quemado Bis.

- Pues no señor, esa fue la amante, o al menos la más destacada de *Alfonso XII*. La principal de *Alfonso XIII* fue otra, de la que también hablaremos - dije.

- Entonces ¿Quién fue?

- Oye ¿Lo cuentas tú o lo cuento yo? – pregunté.

- No, tú, que tú lo cuentas mejor – apuntó rápido el Quemado Bis.

- Sagasta¹ le comentó a Cánovas² – continué – cuando presentaba al recién nacido, en bandeja de oro, ante el Gobierno y la Corte: “¡Tenemos la menor cantidad posible de Rey, pero tenemos Rey!”. A los once meses presidió la apertura de las Cortes; a los dos años inauguró en Barcelona una exposición y asistió a su primera audiencia de la Corte. La infanta Eulalia³, escribió en sus *Memorias*: “Tenía la nariz borbónica y la barba prog-

1 Práxedes Mariano Mateo-Sagasta y Escolar (1825-1903) fue un Ingeniero de Caminos y político, miembro del Partido Liberal de matiz progresista, varias veces Presidente del Consejo de Ministros en el período comprendido entre 1870 y 1902 y famoso por sus dotes retóricas. Intervino en la creación y desarrollo de la red de ferrocarriles españoles durante el reinado de *Isabel II*.

2 Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897) fue un político e historiador. Presidente del Consejo de Ministros durante la mayor parte del último cuarto del siglo XIX. Fue una de las figuras más influyentes de la política española de la segunda mitad del siglo XIX, al ser el mayor artífice del sistema político de la Restauración borbónica, convirtiéndose en el máximo dirigente del Partido Conservador. Es considerado como uno de los más brillantes políticos conservadores de la historia contemporánea española y criticado por crear una apariencia de democracia mediante el “turno de partidos”, por suspender la libertad de Cátedra en España o por su postura favorable al esclavismo.

3 María Eulalia de Borbón (1864-1958), fue una infanta de España y la hija menor de la reina *Isabel II*. Por matrimonio fue duquesa de Galliera.

nática de los Habsburgo, ya al nacer; y, sin ser desarrollado, mostraba muy buena salud, la misma que tuvo siempre, a pesar de los rumores en contrario”. El cardenal Mariano Rampolla del Tindaro, nuncio del Papa León XIII en España, le administró las aguas bautismales imponiéndole los nombres de Alfonso, León, Fernando María, Jaime, Isidro, Pascual Antonio, aunque los supersticiosos quisieron oponerse por el número ordinal de Alfonso que habría de corresponderle. Su padre, *Alfonso XII*, falleció al poco de saber que su mujer María Cristina de Habsburgo-Lorena estaba embarazada.



Alfonso XIII

- O sea que se murió al enterarse de que su mujer estaba embarazada. Eso me lleva a pensar que a lo mejor no era hijo suyo – apuró el Quemado Bis.

- ¡Pero mira que eres burro! Sabes de sobra, que *Alfonso XII* murió tuberculoso.

- *Alfonso XIII*, desde los primeros días de su vida, fue Su Majestad el Rey, incluso para su madre, que le decía constantemente: “Para los demás, tú eres el Rey de España”, aunque en privado le llamaba cariñosamente *Bubi*. A los tres años ya presidía, sentado en el trono, junto a su madre, las solemnidades en que su presidencia testimonial se consideraba necesaria.

- ¡Qué barbaridad! ¡Qué niño tan precoz! –sentenció el Quemado Bis con ironía.

- Se acabó mi paciencia, ahora hablas tú – añadió.

- Bueno, que no es para ponerse así – protestó – pero que sepas que hasta la adolescencia vivió rodeado de mujeres, que se mostraron muy indulgentes con él, sobre todo su madre, y la infanta Isabel de Borbón, *La Chata*. Ésta, al igual que su madre *Isabel II*, heredó la gracia populachera y cínica de su abuelo *Fernando VII*, pero aprendió muy poco de la experiencia del exilio, pues tenía una mentalidad típica del Antiguo Régi-

men. Muy unida al concepto de la Monarquía absoluta, hizo todo lo posible e imposible para inculcar a su sobrino la funesta idea de que un rey nunca se equivoca, y que siempre “hay que hacer lo que el rey manda”, frase que le repetía al joven monarca varias veces al día. *Alfonso XIII* heredó la arrebatadora simpatía de su padre *Alfonso XII*, siendo su inteligencia muy clara y poseyendo una prodigiosa memoria. Fue como su padre, valiente; como *Isabel II*, generoso, y su amor a España, apasionado y constante, constituyó la suprema razón de su vida.

Infancia, formación y desarrollo

- ¿Sigo, no?, - afirmé con la cabeza. Su madre María Cristina, consciente de que su *Bubi* era el hijo que un tuberculoso había engendrado, poco antes de morir, extremó los cuidados para que el vástago, heredero de una estirpe borbónica tan castigada por los continuos matrimonios consanguíneos, se criara sano y fuerte. Por tal motivo, le puso un pediatra para que eligiera los alimentos de debía tomar, obligándole a pasar muchas horas al aire libre y llevar una vida higiénica muy reglamentada. A los cuatro años, *Alfonso XIII* cayó enfermo y su madre creyó enloquecer de dolor, viendo como su hijo se moría. Afortunadamente, la fiebre remitió y la tan temida meningitis no se produjo. A los pocos días se repuso totalmente. Su instrucción se inició a los siete años. A los diez, su madre seleccionó un destacado grupo de profesores que formaron el Cuarto de Estudios de *Bubi*, donde predominaba el estamento militar. El ambiente que rodeó la niñez y juventud de *Bubi* fue severo, rígido, encogido, rutinario, muy clericalizado y poco permeable a los aires del exterior. Siempre vigilado y controlado por austera y vigilante madre, atmosfera poco propicia para un niño que había de regir los destinos de España. Hasta la mayoría de edad, *Alfonso XIII* no conoció otro ambiente que el palaciego. Los niños con los que jugaban eran de la alta nobleza. Las clases las recibía privadamente en palacio, sometido a un rígido y extremado plan de estudios, que su madre vigilaba. Se levantaba a las siete de la mañana, tanto en invierno como en verano, para poder cumplir con la apretada agenda de su plan de estudios: gimnasia, idiomas, equitación, ejercicios de tiro al blanco, esgrima, billar o *foot-ball*, aritmética, geometría, geografía, gramática, literatura, historia, especialmente la militar. Como se ha dicho, en su educación primó la educación militar, ya que diariamente se entrenaba en los temas de la milicia, y la religiosa que se la impartió el sacerdote Regino Zaragoza. – Y ahora te paso el testigo amigo Quemado.

- María Cristina vivió obsesionada por dotar a su hijo de una robusta salud física. En las revistas ilustradas de la época era frecuente ver fotografías del rey practicando diversos deportes. La constante disciplina y vigilancia, a la que se vía sometido, acabó por resultarle odiosa. Aunque fuera solo por un momento, le hubiera gustado verse libre de la vigilancia a que se sentía sometido, pero su madre ignoraba sus ruegos, repitiéndole constantemente. “Sois el Rey y debéis estar preparado para ocupar el Trono”. Reconozco que era algo cataplasma, pero ya sabes... ¡las madres!

- Sí, todas son iguales.

- *Alfonso XIII*, aunque de mente despierta, no sintió una gran afición ni por los estudios, ni por los libros. Sus educadores tampoco hicieron hincapié en su formación intelectual, lo que años después sería causa de su fracaso con los intelectuales. María Cristina, criada en la rigidez de la corte austríaca, educó a su hijo aislado del contacto con

el pueblo, conociendo la vida a través de la adulación cortesana y de los montajes que, con ocasiones, vivas, y cañonazos, se le ofrecían cuando salía de la Corte. Lo que pasaba en España apenas si llegaba a los oídos de *Alfonso XIII*, como ecos lejanos, levantándose a su alrededor una muralla de silencio. La política que hacía su madre era la de “no hacer nada”; todo debía mantenerse tal y como estaba para que su hijo recibiera la herencia intacta. Mantener, taponar, que nada se mueva de su sitio. Esta política, a larga, le fue fatal a *Alfonso XIII*, que vivió a espaldas de la realidad nacional. Siempre tuvo *in mente* lo de “El rey reina pero no gobierna” porque así se lo habían inculcado, pero fue en balde pues se entrometía en los asuntos que eran exclusivos y responsabilidad del Gobierno. Si los libros le repelían, no sucedía lo mismo con los caballos, las armas de fuego y los desfiles. Su personalidad se fue perfilando, ayudada por su madre y por sus mentores, hacía el espíritu militar. La Casa de Campo fue el escenario donde, en compañía de los hijos de aristócratas y de Generales, participaría en ejercicios castrenses y en acciones supuestamente bélicas. Miguel de Unamuno, después de observarle durante los tres primeros años de coronación, decía. “Está muy militarizado, a la gente le va haciendo muy poca gracia el que ande siempre de uniforme de Capitán General. Cada día se espera en España menos de él. No le interesa nada de verdad, no es sino un mozo de la sociedad, de buen trazo y francas maneras, pero sin ideales de ninguna clase. Además, la mojigatería de su madre, la insoportable austriaca, he dejado en él mucho más rastro de lo que parece”. *Alfonso XIII* crecía sano y fuerte. Le interesaba todo, pero nada le retenía. Su carácter era afable, sencillo, generoso y alegre, y su sonrisa era capaz de conquistar todos los corazones. Se acercaba la hora de jurar la Constitución, ya que el seis de mayo de 1902, cumpliría los 16 años.

- Se repite la historia, Quemado Bis; me refiero a la formación de los reyes que hemos tenido. Sería larga la lista.

-Coincido contigo plenamente, pero así están las cosas – comenté con cierta tristeza.

- Creo que ahora toca hablar de política ¿te importa que me encargue yo? – preguntó el Quemado Bis. – No en absoluto – respondí.

Situación política

- Cuando falleció *Alfonso XII*, los liberales, con Sagasta a la cabeza, se hicieron cargo del Gobierno. El 19 de septiembre de 1886, el General Villacampa⁴, con los Regimientos de Garellano, Baleares y Albuera y apoyado por Ruiz Zorrilla⁵ y sus seguidores, se sublevó en Madrid. Abortado el levantamiento, Villacampa fue sentenciado a muerte, pero gracias a un ardid de Sagasta, obtuvo el indulto, para no convertirle en un mártir y se le desterró a Fernando Poo. La atmosfera política en torno a Sagasta se iba enrareciendo, especialmente porque se le consideraba poco decidido a cortar las inmoralidades administrativas...

⁴ Manuel Villacampa del Castillo (1827-1889), fue un General de ideología progresista y republicana, que protagonizó un fallido intento de sublevación contra la Restauración borbónica en 1886.

⁵ Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895), fue un político, diputado en Cortes y posteriormente Ministro de Fomento y de Gracia y Justicia durante el gobierno provisional formado tras la Revolución Gloriosa de 1868, y jefe de Gobierno con *Amadeo I*.

- Vamos, igual que ahora, - corté por lo sano - por mucho que nos digan los políticos de turno...

- Déjame seguir, por favor – suplicó el Quemado Bis. Opté por callarme.

- Silvela⁶, en un discurso pronunciado en Málaga dijo: “antes de las reformas políticas, es preciso poner límites al creciente despilfarro y asegurar la moralidad administrativa”. Estos hechos estimularon a los conservadores a participar en la campaña contra los liberales. El cinco de julio de 1890, Cánovas volvió al poder. La prensa acusó al alcalde de Madrid, Alberto Bosch⁷, amigo de Romero Robledo⁸, gran apañador de elecciones, de supuestas irregularidades administrativas. El alcalde dimitió...

- ¡Igual que ahora, que no dimite nadie, aunque se hinchen a robar y los pillen con las manos en la masa y encima, si los procesan, no devuelven nada o casi nada de lo estafado! ¡La madre que los parió! ¡Y para colmo, diputados y senadores! ¡Y los que no lo son, pues también! El cohecho está a la orden del día y los jueces o no hacen nada, o muy poco, o tardan mil años en sentenciar. La historia se repite, no lo olvides amigo, la historia se repite – señalé con tristeza.

- Tienes razón ¿Pero quieres que yo le haga? – comentó el Quemado Bis.

- ¿Sabes lo que decía Quevedo al respecto? – indagué.

- No – contestó el Quemado Bis.

- Pues esto es lo dijo: *“Para ser rico habréis de ser ladrón, y no como quiera, sino que hurtéis para el que os ha de envidiar el hurto, para el que os ha de prender, para el que os ha de sentenciar y para os quede a vos”*. Y ¿sabes lo que en particular decía sobre el cohecho? Pues decía: *“el dinero para comprar a la gente está disfrazado unas veces de tonterías; otras, cosas sin importancia; en otras regalo; presente; pago complementario; ayuda; donativo; anticipo; gasto extra; imprevisto; gasto de representación; otras, paga; otras rehabilitación, pero nunca le vi con su propio nombre; pero lo que sí recuerdo bien es haberle visto llamar herencia; ganancia; barato; compromiso; patrimonio; sobrante; diferencia; reconocimiento y nada; y le he conocido entre notarios que les llaman derechos y entre confesores, limosna”*.

- Lo describió a la perfección, pero de momento, sigo con mi explicación, no vamos a entrar ahora en berenjenales – sentenció el Quemado. - Decía que el alcalde dimitió, acordándose que fueran los tribunales los que dictaminaran las culpas, a lo que se opusieron Cánovas y Romero Robledo. En la sesión de las Cortes, celebradas en diciembre, Silvela sostuvo el dictamen de que actuaran los tribunales, aunque afirmó que no hacía armas contra el jefe del partido: “porque el deber supremo para todos

⁶ Francisco Silvela y de Le Vielleuze (1843-1905) fue un político, académico y Presidente del Consejo de Ministros durante la Regencia de María Cristina de Habsburgo y el reinado de *Alfonso XIII*, así como Ministro de la Gobernación, de Gracia y Justicia, de Estado y de Marina.

⁷ Alberto Bosch y Fustegueras (1848-1900) fue un ingeniero y político, Ministro de Fomento durante la Regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena. Alcalde de Madrid entre 1891 y 1892.

⁸ Francisco Romero Robledo (1838-1906) fue un abogado y político, Ministro de Fomento durante el reinado de *Amadeo I*, Ministro de la Gobernación durante el reinado de *Alfonso XII*, Ministro de Ultramar y ministro de Gracia y Justicia durante la regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena. Era conocido como “El Gran Elector”.

nosotros es soportarlo”, lo que el irritado Cánovas respondió: “Yo no estoy aquí para que me soporte nadie”, presentando su dimisión. El 11 de diciembre de 1892, Sagasta constituyó un gabinete, llamado de los *notables*, porque figuraban en él las personalidades más destacadas del Partido liberal. Bajo el mandato de Sagasta ocurrió la guerra de Melilla, logrando imponerse a los rifeños el General Martínez Campos⁹, en marzo de 1894. El plan diseñado por Abarzuza¹⁰, Ministro de Ultramar, que intentaba compaginar los deseos del Gobierno y las aspiraciones de los cubanos, no pudo evitar José Martí¹¹ diese en Baire, Cuba, el separatista *Grito de Oriente*¹², el 24 de febrero de 1895. Los imprudentes comentarios hechos por los periódicos *El Globo* y *El Resumen*, sobre las vacantes de los oficiales expedicionarios y la reserva de éstos a embarcar, acusándoles de rendir culto a la comodidad sibarita y de haber abrazado la carrera de las armas por juzgarla lucrativa, segura y ostentosa, dio ocasión a que éstos, en número de 300, invadieran y destrozaran las redacciones de ambos rotativos. El hecho produjo honda indignación y duras censuras al Gobierno, Sagasta presentó su dimisión a María Cristina y la de sus Ministros. Era el 23 de marzo de 1895. La Reina Regente, cuyas más destacadas cualidades era su inteligencia, una sólida preparación política, benigna con sus adversarios, su inclinación a la clemencia y una gran lealtad a la Constitución, entregó las riendas del poder a Cánovas. Ante el incremento de la guerra en Cuba, el Gobierno decidió enviar a Martínez Campos, que no fue el más indicado, ya que habiendo sido él el negociador de la Paz de Zanjón¹³, cuyas cláusulas no habían sido cumplidas, su presencia no inspiraba confianza a los insurgentes cubanos. Martínez Campos no tuvo éxito y fue relevado por el mallorquín General Weyler¹⁴, quien considerando las equivocadas medidas de su predecesor, imprimió a la guerra una violencia extraordinaria, utilizando el sistema de “reconcentración” que fue un método y una política concebida para aniquilar militarmente el levantamiento independentista

⁹ Arsenio Martínez-Campos Antón (1831-1900) fue un militar y político, autor del Pronunciamiento militar que provocó la Restauración borbónica en España. Creador de la Academia General Militar en el Alcázar de Toledo. Senador por derecho propio, el siete de marzo, a instancias de Cánovas del Castillo, ocupó el cargo de Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra por el partido conservador. Capitán General y Gobernador de Cuba.

¹⁰ Buenaventura Abarzuza Ferrer (1841 - 1910) fue un diplomático y político. Procedente de una rica familia de armadores y navieros de Cádiz, fue diputado ente 1869 y 1873, luego embajador en París en 1873, gravitando cerca del poderoso político también gaditano Emilio Castelar, Presidente del Poder Ejecutivo durante la Primera República. Fue Ministro de Ultramar durante la presidencia de Sagasta y promovió una serie de reformas administrativas para atraerse a los cubanos moderados.

¹¹ José Julián Martí Pérez (1853-1895). Líder independentista cubano. Hijo de un sargento valenciano, fue un político republicano democrático, pensador, escritor, periodista, filósofo y poeta cubano, creador del Partido Revolucionario cubano y organizador de la Guerra del 95, llamada así a la Guerra de Independencia de Cuba. Perteneció al movimiento literario del modernismo.

¹² El *Grito de Oriente* fue un levantamiento simultáneo organizado en unas 35 localidades cubanas, entre ellas Baire, aldea situada a unos 75 km de Santiago de Cuba, por el patriota cubano José Martí. Varios grupos de independentistas cubanos del Ejército Mambí, prácticamente sin armas, atacaron a las tropas españolas.

¹³ Se conoce como Paz de Zanjón o Pacto de Zanjón al documento que establece la capitulación del Ejército Libertador cubano frente a las tropas españolas, poniendo fin a la llamada Guerra de los Diez Años (1868-1878). Este acuerdo no garantizaba ninguno de los dos objetivos fundamentales de dicha guerra: la independencia de Cuba, y la abolición de la esclavitud.

¹⁴ Valeriano Weyler y Nicolau (1838-1930) fue un noble y político. Marqués de Tenerife y duque de Rubí, Grande España. Capitán General de Cuba durante la sublevación independentista de José Martí y Máximo Gómez. Fue famoso por su denostada política de Reconcentración en Cuba. Le fue concedida la Laureada de San Fernando.

cubano de 1895. Consistía en aglomerar a los campesinos en poblados cercados, con el fin de aislar a los insurrectos de su medio natural, evitando que pudieran recibir ayudas. Fue un sistema muy eficaz, pero la complejidad para suministrar alimentos y favorecer la sanidad provocó una gran mortandad, tanto en los soldados españoles como en la población civil, volviéndolo impopular. Los procedimientos de Weyler sirvieron para que los Estados Unidos mostraran sus simpatías a favor de los separatistas. Cánovas, convencido de la ineficacia de guerra, publicó un decreto concediendo a Cuba una amplia autonomía, pero ya era demasiado tarde. Al mismo tiempo, estalló la revolución en las Islas Filipinas, en las provincias de Manila y Cavite. La paz quedó restablecida con el Pacto de Biacnabató¹⁵ el 14 de diciembre de 1897. En cualquier caso la masonería tuvo mucho que ver. Y ahora sigue tú, amigo Quemado Bis.

- ¡Que me place! - qué diría Cervantes. - El ocho de agosto de 1897, Cánovas fue asesinado por el periodista y anarquista italiano Michele Angiolillo disparándole tres tiros de revolver en el balneario de Santa Águeda en Mondragón en Guipúzcoa. El crimen produjo gran indignación, dejando a España huérfana de un gran político, que aunque reconociéndole sus errores, muy pocos le igualarían. María Cristina entregó el Gobierno a Azcárraga¹⁶, pero éste, ante las difíciles circunstancias que se le presentaron, cedió el poder a los liberales de Sagasta. El relevo de Weyler en Cuba, tampoco ayudó a pacificar la isla. A las tres semanas de haber entrado en funciones el nuevo gobierno autónomo cubano los Estados Unidos enviaron al crucero *Maine* a La Habana. La misión del *Maine* era alentar la intransigencia de los insurrectos, irritar a los enemigos de las reformas y desmoralizar a los elementos moderados y conciliadores que representaba el nuevo gobierno autónomo insular; hacer fracasar el nuevo plan de autonomía, plan tanto más peligroso para los designios americanos, cuanto que, aunque tardío, daba satisfacción a extensas zonas de la opinión pública cubana.

- En la noche del 16 de febrero de 1898, una gran explosión lo hundió, William Randolph Hearst, editor de la prensa amarilla norteamericana, y Joseph Pulitzer, creador del premio que lleva su nombre, señalaron a España como culpable de un supuesto sabotaje e instó al por aquel entonces presidente estadounidense, William McKinley, a iniciar una guerra contra los españoles, algo que el gobierno americano no tenía en mente, a pesar que se pudo demostrar que España no tuvo nada que ver en la voladura del crucero, pues la causa se debió a una causa en el interior del buque. “Permanezca usted ahí – le exigió Hearst a su corresponsal en Cuba, el dibujante Remington – usted facilite las ilustraciones, que yo le proporcionaré la guerra”. Finalmente, el 18 de abril de 1898, Estados Unidos declaró la guerra a España. La voladura del *Maine* dio a McKinley el esperado *casus belli*; la guerra se hizo inevitable que se acabó con el Tratado de París¹⁷, en la que España perdió lo que le quedaba de su inmenso imperio co-

15 El Pacto de Biak-na-Bató fue un acuerdo entre las facciones rebeldes filipinas y las tropas españolas durante la revolución llevada a cabo por la sociedad secreta *Katipunan*, - masonería adaptada a los ritos y fórmulas tagalas que establecieron una gran relación con el Gran Oriente de España - fundada por Andrés Bonifacio contra el gobierno colonial que puso fin a la primera parte de su insurrección.

16 Marcelo de Azcárraga Palmero (1832-1915) fue un político, presidente del Consejo de Ministros en tres ocasiones durante el reinado de *Alfonso XIII*, alcanzando el empleo de Teniente General. Caballero de la Orden del Toisón de Oro.

17 El Tratado de París de 1898 —firmado el 10 de diciembre de 1898 - terminó con la Guerra hispano-estadounidense y mediante el cual, España abandonó sus demandas sobre Cuba, que declaró su independencia. Filipinas, Guam y Puerto Rico fueron oficialmente entregadas a los Estados Unidos por 20 millo-

lonial. Aunque antes de la guerra contra los americanos, los Estados Unidos ofrecieron a la Hacienda española 300 millones de dólares por la isla de Cuba, aparte de una fuerte suma para los negociadores. El Gobierno “no se dio por enterado” de la oferta americana.

- Y todo por nuestro estúpido orgullo. Al final, en el Tratado de París se nos compensó con solo 20 millones de dólares – añadí enojado.

- España se sintió humillada y sus consecuencias para España fueron enormes; motivó una generación entera totalmente pesimista. Todos respondieron con entusiasmo. María Cristina abrió una suscripción para comprar barcos, ofreciendo un millón de pesetas. La iniciativa de la Regente fue un completo fracaso; las aportaciones fueron ridículas. Además la prensa española despreciaba a la nación norteamericana como una nación de vulgares tocineros y haciendo creer a la opinión pública española que nuestra escuadra era muy superior a la americana. La escuadra del Almirante Dewey¹⁸, en una batalla que apenas duró una hora, destruyó a la española en Cavite, Filipinas, mandada por el Almirante Montojo¹⁹, siendo el principal mérito del almirante yanqui el haber ejercitado el tiro al blanco sobre unos viejos barcos de madera y mal armados. La del Almirante Sampson²⁰, hizo lo propio con la del Almirante Cervera²¹, frente a Santiago de Cuba, el tres de julio de 1898, en la que el almirante español tuvo que salir nadando de la nave capitana y el único barco moderno con velocidad suficiente para escapar se quedó sin carbón.

- ¡Malditos yanquis! – exclamé enfurecido.

nes de dólares. Los americanos solo se comprometieron a repatriar a los soldados españoles de Filipinas. El tratado se firmó sin la presencia de los representantes de los territorios invadidos por Estados Unidos, lo que provocó un gran descontento entre la población de esas excolonias, especialmente en el caso de Filipinas, que acabaría enfrentándose contra los Estados Unidos en la Guerra Filipino-Americana.

18 George Dewey, Almirante de la Fuerza Naval estadounidense, es más recordado por su victoria (sin la pérdida de uno solo de sus hombres) en la Batalla de la bahía de Manila (1898) durante la Guerra Hispano-Estadounidense.

19 Patricio Montojo y Pasarón (1839-1917) fue un Almirante de la Marina española. Miembro de una de las más importantes sagas de marinos de los siglos XIX y XX. Célebre por su participación en la batalla de Cavite (Filipinas) en 1898, decisiva en la guerra hispano-estadounidense. Las fuerzas navales estadounidenses, bajo las órdenes del comodoro Dewey, vencieron a la Flota Española del Pacífico en la bahía de Manila, como ya había anticipado Montojo que ocurriría, en donde la mayoría de las naves españolas fueron hundidas u obligadas a rendirse. Montojo, para contrarrestar el poco alcance de los cañones de los buques españoles, ordenó sacar del agua algunas naves y llenar sus cañones de metralla pesada para conseguir así multiplicar el efecto de los disparos. Cuentan las crónicas de la época que al ver Montojo la inminencia del fracaso en la batalla, mandó quemar y hundir el resto de las naves que aún se encontraban a flote para impedir que fueran tomadas por los americanos.

²⁰ William Thomas Sampson fue un Almirante estadounidense. Participó en la Guerra de secesión en 1860 y en la Guerra Hispano-Norteamericana en 1898, en la que bombardeó San Juan de Puerto Rico y dirigió el bloqueo de Santiago de Cuba, destruyendo la flota del almirante Pascual Cervera, tomando posesión de la ciudad, cuya guarnición mandaba el general Blanco.

21 Pascual Cervera y Topete (1839-1909) fue un destacado Almirante de la Armada Española. El tres de julio de 1898, en aguas de Santiago de Cuba, presentó batalla a flota del almirante Sampson, superior en número y calidad de equipos; la escuadra española fue vencida tras un desigual combate. Cervera y sus superiores mantenían posturas enfrentadas sobre la forma en que se debía actuar. Cervera acató siempre las órdenes recibidas, pero lo hizo a regañadientes, en el último momento y mostrando su disconformidad. La decisión de Cervera de salir de Santiago a pleno día y pegado a la costa solo se explica desde el punto de vista humanitario, para tratar de minimizar el número de víctimas en la batalla, lo cual confirma que Cervera daba por perdida la batalla antes de iniciarla. Fue senador vitalicio.

- Estamos de acuerdo, pero también es cierto, que el Gobierno y la prensa española hizo creer a la gente, que los americanos eran unos comerciantes cobardes, sin eficacia militar y que nuestra Armada era muy superior, a lo que realmente era. Nos engañaron como a chinos. El colmo fue que la vida en España seguía su ritmo de mediocridad y pereza, sin otra distracción que la pequeña política, los estrenos de zarzuelas y las corridas de toros.

- ¡Pues maldito Gobierno de Sagasta!

- La pérdida de los últimos restos coloniales – continuó el Quemado Bis – supuso para los españoles un verdadero trauma, hasta el extremo de que marcó a toda una generación, la del 98. “*Más se perdió en Cuba*”, sigue diciéndose actualmente como referencia a una desgracia que nos ha ocurrido. Sin embargo, el Ejército, que tuvo mucha culpa en el desastre, fue absuelto de culpas. Al General Weyler se le concedió el Toisón de Oro, la Grandeza de España y el ducado de Rubí. Para contentar al Ejército, se le aumentó la paga y se le eximió del impuesto de inquilinato²².

- ¡Esto es el colmo – volví a protestar – se pierde la guerra y se premia a los perdedores!

- Así se escribe la historia, y si me dejas, me gustaría continuar – señaló el Quemado Bis.

- A María Cristina se le atribuye un consejo que dio a su hijo Alfonso: “Ten contento al Ejército y no te preocupes por el pueblo”. El futuro rey lo tuvo muy presente desde muy joven, pero paradójicamente fue la causa de su destronamiento. La muerte de Cánovas trajo el fin de la alternancia en el poder con el ya caduco Sagasta, pero los políticos, en vez de conducir a la nación por otros derroteros, tras la pérdida de las últimas colonias, continuaron con sus políticas concupiscentes y con sus luchas de partidos, como si nada hubiera pasado; aumentó la intranquilidad; creció la desorientación; renacieron las luchas religiosas como consecuencia del régimen de favor que gozaban las órdenes religiosas, exentas de impuestos, y por la abundancia de ellas, ya que a las que había, se sumaron las que vinieron a refugiarse en la metrópoli tras la pérdida de las colonias. Esa era la situación, con continuas crisis ministeriales, cuando otra crisis se sumó a las ya existentes pero que tuvo que ser pospuesta ante la inminencia de la mayoría de edad de *Bubi*. El 17 de mayo de 1902, *Alfonso XIII* era declarado rey efectivo, al terminar su minoría de edad y jurar la Constitución. El joven rey estaba ya indigestado de vítores, marchas reales, y de la pólvora de las salvas de los cañonazos. Nunca fue Príncipe de Asturias, lo que le hubiera permitido airearse por España y por el extranjero sin la pompa y el boato que tienen las cabezas coronadas. Cuando viajaba por Europa lo hizo en calidad de Jefe de Estado, entrevistándose con otros monarcas y personalidades políticas. Estos viajes contribuyeron a abrir la mente del soberano, pero el mal ya estaba hecho. Alfredo Kindelán²³, monárquico hasta la

22 Arriendo de una casa o parte de ella. Derecho que adquiere el inquilino en la casa arrendada.

23 Alfredo Kindelán Duany (1879-1962) militar y aviador y considerado fundador del actual Ejército del Aire de España. Fue el primer jefe, en 1913, de la rama de Aviación del Servicio de Aeronáutica Militar, mandado por Pedro Vives que contemplaba una segunda rama de aerostación. Director de la Escuela Superior del Ejército. Fue nombrado marqués de Kindelán en 1961. Llegó a Teniente General.

médula, decía: “En su juventud se cometió el doble desacierto de hacerle vivir entre maestros y ayudantes de campo y privarle de la sociedad de sus coetáneos”. Almagro San Martín²⁴, enemigo del rey, fue más crítico: “Hasta 1931, don Alfonso no conoció la vida, sino tintada por la adulación de los hombres, tenía de los Capetos²⁵ la retentiva, el don de gentes, la facilidad de palabra, y de los Austrias, el valor, la religiosidad católica, el gusto a la milicia y el amor al mando y a la soberanía”. Fernández Almagro²⁶ apuntó: “No era don Alfonso un desalmado, sino un frívolo, hecho a la fácil visión de las cosas, si bien pasaba por hondas crisis de ánimo en cuanto surgían las imprevistas dificultades”. El mismo Winston Churchill, sorprendido por la educación que había recibido el rey, también comentó: “Educado sin las asperezas de la enseñanza pública, profesores, obispos y Generales se presentaban a cada hora y se apostaban en cada sendero de su vida juvenil”. El escritor italiano Manlio Lupinacci decía: “Conforme va ganando en años y en estatura los rasgos primigenios de las monarquías Borbón y Austria, perfilaron su fisonomía, auténticamente regia del monarca. La nariz, un poco curvada, era netamente borbónica, y el mentón, prognático, inconfundiblemente austriaco. Las líneas del semblante, la delgadez de los huesos, la elegancia de su figura, bien plantada y esbelta, pertenecían a los Habsburgo, mientras los ojos, la sonrisa, el atractivo y el fuerte poder de convicción correspondían a los Borbones”. A lo largo de su reinado, *Alfonso XIII* pondría de manifiesto la desconfianza que guardaba hacia la clase política en general y a los partidos en particular, dando muestras de sentirse incómodo con una Constitución que limitaba sus prerrogativas y recortaba sus poderes, dejándolo como un mero espectador del acontecer político.

- ¿Te sustituyo? Pareces algo cansado – dije. El Quemado Bis dio su conformidad.

- Su primer acto como rey, tras las largas y tediosas ceremonias, fue pedir al Presidente del Gobierno, el ya entrado en años Sagasta, que se reuniera el Consejo de Ministros, sin tener en cuenta o cansados que todos estaban. Durante el Consejo obligó a Weyler, Ministro de la Guerra, a abrir las Academias Militares, que había cerrado el General López Domínguez²⁷ en 1893. Tras el incidente, suavizado por Sagasta, *Alfonso XIII* cogió un ejemplar de la Constitución y leyó el párrafo octavo del artículo 54. Al terminar la lectura dijo a los Ministros: *Como ustedes acaban de escuchar, la Constitución me confiere la concesión de honores, títulos y grandezas, por eso les advierto que el uso de éste derecho me lo reservo por completo.* El duque de Veragua²⁸, de espíritu liberal probado, después de pedir la palabra, contestó al rey con la lectura del párrafo segundo del artículo 49: “Ningún mandato del Rey puede llevarse a efecto si no está refrenado por un Ministro”. En ese breve diálogo se encerró una lección de Derecho Consti-

²⁴ Melchor Almagro San Martín (1882-1947), fue un escritor, diplomático y político.

²⁵ La Dinastía de los Capetos es la más importante dinastía real de Europa; incluye todos los descendientes de Hugo Capeto (938-993), duque de París, Rey de Francia y fundador del linaje. El actual Rey de España y el Gran Duque de Luxemburgo pertenecen a la dinastía, a través de la rama Borbón. La Reina de Gran Bretaña es también descendiente, por línea femenina, de los Capetos.

²⁶ Melchor Fernández Almagro (1893-1966) fue un crítico literario, historiador y periodista, gobernador civil de Baleares desde el 5 de abril hasta el 19 de abril de 1940.

²⁷ José López Domínguez (1829-1911) Presidente del Gobierno. Mariscal de Campo. Capitán General de Burgos. Ministro de la Guerra en 1883, 1892- 1895.

²⁸ Cristóbal Colón de la Cerda y Gante (1837- 1910) fue un político, ministro de Fomento durante la regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena y ministro de Marina durante ese mismo periodo y durante el reinado de *Alfonso XIII*.

tucional, aunque el joven monarca, desde el primer momento, se lanzó a una política personal.

Política matrimonial: Victoria Eugenia de Battenberg

- La fogosidad, el carácter independiente y el buen humor de *Alfonso XIII* se puso de manifiesto cuando uno de sus ministros le preguntó: “Ahora que Su Majestad ya es Rey ‘con toda la barba’ ¿Cuál va a ser su primer acto?”. ¿*Mi primer acto? Llenar 40 veces al día mi pitillera*. Fue la alegre contestación del rey, que pensaba quitarse de la austeridad y rigidez con que su madre le había educado. Se había terminado el control sobre sus actos, pues María Cristina sólo le permitía fumar 16 cigarrillos al día, y a él apetecía ofrecer su pitillera a cuantos se le acercaban. Como buen Borbón había heredado la fogosidad sexual de sus ancestros, por lo que a los pocos meses de su reinado fue necesario tapar sus escarceos amorosos con una tiple de la Ópera. Había que casar al monarca. Se pensó que, después de recorrer varias zonas de España, visitara algunos países europeos, sobre todo los que tenían una larga experiencia y tradición parlamentaria. El nueve de abril, falleció *Isabel II*, a los 74 años de una gripe muy fuerte, en el palacio de Castilla, en París, donde estaba exilada. Sus restos fueron trasladados en tren hasta el pútridero de El Escorial. Transcurridos los años, sus restos se trasladaron al Panteón de los Reyes, colocándose el cuerpo de Francisco de Asís en la urna de enfrente, como rey consorte que había sido. *Isabel II* hizo a Benito Pérez Galdós esta humilde y dolorosa confesión: “Sé que lo he hecho muy mal, no quiero ni debo rebelarme contra las críticas amargas de mi reinado. Pero no ha sido mía toda la culpa...No ha sido mía...” Tenía razón, porque ella, a pesar de su incultura y falta de preparación, quiso hacer el bien, pero ni supo, ni pudo.

- El 27 de octubre de 1905, *Alfonso XIII* iniciaba su viaje europeo. En París, a la salida del teatro de la representación de la ópera *Sansón y Dalila*, del compositor francés Camille Saint-Saëns, acompañado por el presidente de la República, Émile Loubet, sufrió un atentado. Una bomba estalló junto al carruaje que llevaba al monarca y al presidente cuando el coche en que iban estaba entrando en la calle Rívoli, dando *Alfonso XIII* muestras de gran valor y fidelidad. Nadie acabó herido. El cinco de junio desembarcó en Portsmouth, siendo recibido por el príncipe de Gales, Jorge, duque de York. De allí se trasladó en tren a Londres, en cuya estación le esperaba el rey Eduardo VII con el duque de Connaught²⁹ y el gobierno en pleno, presidido por lord Balfour³⁰. Durante su estancia en Londres se le agasajó con recepciones, bailes, maniobras militares...En el banquete que se le ofreció en el palacio de Buckingham, conoció a Victoria Eugenia de Battenberg, hija de la princesa Beatriz de Gran Bretaña. *Alfonso XIII* hubiera preferido prolongar unos días más su estancia en Londres, pero no fue posible. El día 10 salió de la estación Victoria de Londres camino de España. Se llevaba la simpatía de los ingleses, de su rey y, sobre todo, la de una mujer de extraordinaria belleza que sería reina de España. *Alfonso XIII*, efectuó otros dos viajes: a Berlín, para devolver la

²⁹ Arturo de Sajonia-Coburgo-Gotha, primer duque de Connaught y Strathearn nació en el palacio de Buckingham, Londres y fue el séptimo de los nueve hijos de la reina Victoria del Reino Unido y del príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha.

³⁰ Arthur James Balfour, primer conde de Balfour, fue un político y estadista británico que se convirtió en el trigésimo tercer primer ministro de ese país.

visita que el káiser Guillermo II le hizo en Vigo, y a Austria, la patria de su madre, donde conoció a su tío abuelo, el emperador Francisco José I.

-¿Hay agua por estos contornos tétricos? – pregunté sediento.

- No lo creo, pero si quieres salimos al pueblo; comemos y bebemos algo – comentó el Quemado Bis.

Eso fue lo que hicimos. En buen restaurante cercano al Monasterio nos pusimos tibios de comer y de...beber, por lo menos yo.

- Me parece que no estás en condiciones de explicar nada. Siéntate y si quieres, echas una cabezadita, mientras yo leo algo de un libro que me he traído - dijo el Quemado Bis cuando volvimos.

- ¿Un libro? ¿De qué? – pregunté.

- Del rey *Juan II de Castilla* y su valido Álvaro de Luna, que valiente pájaro era. Un ladrón como los de ahora. La cosa, como decíamos antes, poco ha cambiado. Y eso que estamos hablando del siglo XV. Tuvimos un rey bujarrón, medio loco y tonto con avaricia, y un valido ladrón y estafador ¡Valiente pareja!

- Y luego vas y me criticas.

- Bueno, duerme algo, que ya te despertaré – apuntó el Quemado Bis.

Alguien me zarandeaba. No sabía que estaba pasando. Ignoraba el tiempo que había estado traspuesto.

- Colega, que tenemos que seguir, que todavía nos falta. Hablaré yo, hasta que te espables del todo – sugirió el Quemado Bis.



Victoria Eugenia de Battenberg

- Las posibles candidatas barajadas quedaron descartadas. En el corazón y en la mente de *Alfonso XIII* de 19 años de edad sólo había sitio para una mujer: Victoria Eugenia de Battenberg. Por una vez iba a quedar excluida la consanguinidad, pero esto no impidió que una terrible tara hereditaria ocupara su acomodo en la sangre borbónica.

- ¿De qué tara hablas?

- La hemofilia, casi nada - respondió el orador.

- Entre unas cosas y otras, a los Borbones los ha visto un ciego – comenté con sarcasmo.

- Sigo. – Victoria Eugenia Julia Ena de Battenberg nació el 24 de octubre de 1887, en el castillo de Balmoral, en Escocia. Su nombre de Ena proviene porque en escocés quería decir Eva. Su padre, Enrique, era el tercero de los hijos de Alejandro de Battenberg y nieto del duque Luis II, soberano del Gran Ducado de Hesse-Darmstadt, y de la princesa Guillermina de Baden. La madre de Ena, Beatriz, fue la última de los hijos de la reina Victoria de Gran Bretaña. Su padre, Enrique, murió de malaria a bordo del crucero *Blonde*, durante la expedición británica *Ashanti*³¹, cerca de Sierra Leona. La hemofilia, como sabes, es una enfermedad que solo la transmiten las mujeres, y venía castigando a la familia de Hesse desde hacía 200 años, transmitida a varios tronos europeos a través de cruces matrimoniales. Ena era hija de Beatriz, que ya tenía dos hijos hemofílicos; nieta de la reina Victoria y bisnieta de Victoria de Sajonia-Saalfeld, de la casa de Hesse. Cuando *Alfonso XIII* la conoció, Ena era una joven alta y esbelta, aunque no muy delgada; el cabello rubio como el oro; los ojos azules, vivos, de dulce mirar; frente despejada; nariz aguileña y boca bien conformada; tez de nácar rosado y un óvalo perfecto de la cara; talle esbelto; caderas bien marcadas, sin exageración. A este bello físico se añadía una elegancia natural, y un encanto y atractivo que se desprendía de su natural bondadoso y sencillo. Ena demostró una excelente capacidad para los estudios de historia y para los idiomas, hablando correctamente el alemán y el francés. En enero de 1906, llegaba *Alfonso XIII* a Biarritz, donde se encontraba la princesa Beatriz con dos de sus hijos Ena y Alejandro, alojándose en *Villa Mouriscot*. Esa noche, el monarca envió un telegrama a su madre: *Me he comprometido con Ena. Abrazos. Alfonso*. Un mes más tarde, en el palacio de Miramar de San Sebastián, en una íntima ceremonia, particularmente penosa para la novia, Ena renunció a su fe anglicana y abrazó el catolicismo. El 11 de marzo de 1906, *Alfonso XIII* comunicaba al Jefe del Gobierno, Moret³², su propósito de contraer matrimonio con Victoria Eugenia. El 17 de abril, llegaba el monarca a la isla de Wight³³, para pasar unas cortas vacaciones amorosas con su prometida. Eduardo VII y la princesa Beatriz habían advertido noblemente a *Alfonso XIII*, a María Cristina y al Gobierno español de que Ena pudiera ser portadora de la hemofilia. Pero el joven monarca pensó que no le iba a tocar a él semejante gracia, ya que no

³¹ Las Guerras anglo-asante o Guerras anglo-ashanti fueron cuatro conflictos bélicos entre el Imperio asante, ubicado en el interior de la Costa de Oro, actual Ghana, y el Imperio británico en el siglo XIX entre los años 1824 y 1901. El motivo principal de las guerras fue el establecimiento de un fuerte control por parte de los Ashanti en las áreas costeras que actualmente son parte de Ghana. Los pueblos de la costa, como los fante y los habitantes de Accra, quienes eran en su mayoría de la etnia Ga, habían dependido de los británicos para su protección contra las incursiones asante. .

³² Segismundo Moret y Prendergast (1833-1913) fue un hacendista, literato y político. Durante el reinado de *Amadeo I* fue Ministro de Ultramar y Ministro de Hacienda; durante el reinado de *Alfonso XII*, Ministro de la Gobernación; durante la Regencia de María Cristina de Habsburgo, Ministro de Estado, Ministro de Fomento; nuevamente Ministro de la Gobernación y Ministro de Ultramar; y finalmente, durante el reinado de *Alfonso XIII*, Ministro de la Gobernación, Presidente del Consejo de Ministros y del Congreso de los Diputados.

³³ La isla de Wight es una autoridad unitaria y la isla más grande de Inglaterra con 348 km² situada en la costa sur frente a la ciudad de Southampton. Está separada de Gran Bretaña por un estrecho conocido como Solent.

todas las mujeres son transmisoras, ni todos los varones nacidos de ellas heredaban la enfermedad. El rey confió en su estrella, pese a las advertencias de su madre, que hubiera preferido que su hijo se hubiera casado con una princesa austriaca. Se equivocó totalmente.

- Algo parecido les ocurrió a los Románov, con su hijo Alexei, y la intervención del baboso y manipulador Rasputín – dije.

-Sí señor, cierto es ¿Ya se te ha pasado la resaca?

- Estoy listo para todo sacrificio – comenté.

Atentado y política nacional

- El 31 de mayo de 1906 – comencé – se celebró la boda en la madrileña iglesia de San Jerónimo el Real. Después de la sofocante e interminable ceremonia, el cortejo, discurre por la calle Mayor, camino del palacio Real. Inesperadamente, al pasar el cortejo por debajo de los balcones de casa número 88, resonó una gran explosión, producida por una bomba, que aunque no hirió a los reyes, causó 23 muertos y unos 100 heridos entre soldados y el público que presenciaba el paso de la comitiva. La bomba estaba oculta en un ramo de flores. Aun así intervino la buena suerte para con los reyes, pero muy mala para los viandantes, porque el ramo con la bomba tropezó en su caída con el tendido eléctrico del tranvía, y se desvió hacia la multitud que estaba observando la comitiva. Otro artefacto, que no llegó a estallar, se encontró al otro lado de la calle, en Capitanía. Ena nunca olvidaría el sangriento suceso. Años después, en su exilio en Suiza, lo recordaría: “Era horroroso. Alrededor nuestro yo no veía más que sangre y jamás podré olvidar al pequeño soldado decapitado que se desangraba ahí al lado...”. El autor del atentado, el anarquista catalán, Mateo Morral, huyó de Madrid, pero fue localizado en Torrejón de Ardoz por un guardia jurado, a quien el asesino mató, suicidándose después. A lo largo de su reinado, *Alfonso XIII*, hizo frente a 38 crisis ministeriales. A estos ministerios relámpagos, por su precariedad y escaso tiempo en el poder, ya que algunos solo duraban un mes, les fue imposible elaborar proyectos a largo plazo, aceptando compromisos la mayoría de las veces, para salir del paso. El mismo Maura³⁴ se sentía muy satisfecho porque había conseguido mantenerse al frente del Gobierno durante dos años. Curioso ¿no?

- Pues si lo comparamos con los actuales, estamos de enhorabuena, porque hay uno que lleva ¡cinco años! de Presidente del Gobierno y lo que le queda, pues ha ganado las últimas elecciones y conste que no es una crítica, para que luego me lo echés en la cara, que yo también estoy muy quemado – comentó el Quemado Bis.

- Desde el principio de su reinado tuvo la intención de erigirse en jefe del Ejército y de mangonear directamente en el Gobierno de la Nación. Esta actitud se vio favorecida por la muerte de Sagasta, en 1903, que puso fin al sistema canovista y a la alternancia de los partidos políticos. Tanto unos como otros, conservadores y liberales, a la muer-

³⁴ Antonio Maura y Montaner (1853-1925) fue Presidente del Consejo de Ministros en cinco ocasiones durante el reinado de *Alfonso XIII*; entre 1903 y 1904, entre 1907 y 1909 —el gobierno largo de Maura—, en 1918, en 1919 y entre 1921 y 1922. Fue también Ministro de Ultramar entre 1892 y 1894, Ministro de Gracia y Justicia entre 1894 y 1895 y ministro de Gobernación entre 1902 y 1903.

te de sus jefes naturales, Cánovas y Sagasta, se disgregaron. Los conservadores se agruparon en torno a Maura, mientras que los liberales lo hicieron con Moret y Canalejas³⁵. El partido republicano encontró en Lerroux³⁶ un jefe enérgico y capaz. Lafargue³⁷ y Pablo Iglesias³⁸ se encontraron al frente del Partido Socialista Obrero Español, que si en un principio no fue contrario a la Monarquía, terminó evolucionando ocupando una posición entre la extrema izquierda y los republicanos radicales de Lerroux. Los anarquistas, discípulos de Bakunin³⁹, querían la revolución, no la evolución. Los comunistas, de momento muy débiles, vieron crecer su poder a partir de 1936, cuando la Unión Soviética intervino en la Guerra Civil española. Por último, estaban los separatistas vascos y catalanes. Ante esta variedad de partidos, *Alfonso XIII* solo pudo apoyarse en la nobleza, fiel a la Monarquía, ya menos poderosa; en el clero y en el Ejército, y en los ya muy debilitados conservadores, a los que encargó sucesivamente el Gobierno, sin lograrse estabilizar la situación. El incremento del terrorismo, sobre todo en Cataluña, los atentados sufridos por el soberano a lo largo de su reinado y los asesinatos de Canalejas, Dato⁴⁰ y otros, fueron los síntomas de la debilidad política que aquejó el reino. Melquíades Álvarez⁴¹ en 1922, hizo un retrato bastante aproximado de la situación que entonces vivía España: “Todo en España está en crisis; todo se desmorona, desde la autoridad soberana del poder, hasta la disciplina militar, sin la cual es imposible que viva un pueblo. Impera arriba la arbitrariedad; abajo, el desorden, y en todas partes la violencia. La moral política es una matrona augusta a la que se rinde homenaje de palabra, pero de la cual se están riendo constantemente los gobernantes y políticos. Los hombres representativos del país han perdido el tiempo miserablemente liquidando querellas, no de ideas, sino de egoísmos y ambiciones personales”. El mosaico político durante el reinado de *Alfonso XIII* llegó a ser abundante y peligroso para la estabilidad, no ya de la Monarquía, sino del mismo Estado. Los intentos renovadores de Maura y de Canalejas fracasaron. El primero se propuso desterrar el caciquismo electoral; efectuar una reforma implacable de la Administración y crear en la ciudadanía una nueva conciencia de la responsabilidad política. Pero los españoles, acostumbrados a los malos hábitos, no estaban preparados para este esfuerzo, y las ideas de Maura chocaron

³⁵ José Canalejas Méndez (1854-1912) fue un abogado y político regeneracionista y liberal español. Siendo Presidente del Consejo de Ministros, murió asesinado en un atentado terrorista.

³⁶ Alejandro Lerroux García (1864-1949) fue un político de ideología republicana. Ocupó la presidencia del gobierno en varias ocasiones durante la Segunda República Española.

³⁷ Paul Lafargue (1842-1911) fue un periodista, médico, teórico político y revolucionario franco-cubano.

³⁸ Pablo Iglesias Posse (1850-1925) fue un político marxista, fundador del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores.

³⁹ Mijaíl Aleksándrovich Bakunin (1815-1876) fue un anarquista ruso. Es posiblemente el más conocido de la primera generación de filósofos anarquistas y está considerado uno de los padres de este pensamiento, dentro del cual defendió la tesis colectivista y el ateísmo.

⁴⁰ Eduardo Dato e Iradier (1856-1921) fue un abogado y político conservador. Ministro de la Gobernación durante la Regencia de María Cristina de Habsburgo y Lorena y Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Gracia y Justicia, de Estado, de Marina y Presidente del Congreso de los diputados durante el reinado de *Alfonso XIII*. El ocho de marzo de 1921 fue asesinado por más de veinte disparos en un atentado llevado a cabo por los militantes anarquistas Pedro Matéu, Luis Nicolau y Ramón Casanellas desde un sidecar en marcha en la Puerta de Alcalá de Madrid.

⁴¹ Melquíades Álvarez González-Posada (1864-1936), de familia acomodada, fue un político y jurista que en sus inicios se adscribió al republicanismo de Nicolás Salmerón para fundar en 1912 el Partido Reformista, en el que militaron miembros de la intelectualidad española del momento, como Benito Pérez Galdós, Manuel Azaña, José Ortega y Gasset y Manuel García Morente. Fue Presidente del Congreso de los diputados.

con las pasiones de los partidos, ya que para ellos era más provechoso la intriga y el doble juego, por lo que estaban más atentos a solucionar las dificultades del momento, pero sin la idea de entrar a fondo en los verdaderos problemas de la Nación. A pesar de todo, la labor de Maura fue enriquecedora, aunque se vio desconcertada por la guerra del Rif y la *Semana Trágica* de Barcelona.

- Por favor, detalla un poco lo que ocurrió esa semana, que estoy poco enterado de ese asunto – solicitó el Quemado Bis.

- La *Semana Trágica* de Barcelona ocurrió entre el 26 de julio de 1909 y el uno de agosto de ese año, ocurrida en Barcelona y en otras localidades catalanas; se produjo a causa de la movilización de reservistas que decretó el Gobierno de Maura tras el desastre del monte Gurugú, muy cerca de la ciudad de Melilla. Se inició en la capital catalana porque allí iban a embarcar las tropas. Esos sucesos no fueron ocasionados por una decisión gubernamental, que a todos disgustó, y muy mal acogida por las clases populares debido a que la legislación de reclutamiento vigente permitía quedar exento de la incorporación a filas o consiguiendo que fuera otra persona en su lugar a cambio de dinero, o mediante el pago de un canon de 6.000 reales, cantidad que no estaba al alcance del pueblo, ya que el sustento diario de un trabajador ascendía en la época aproximadamente a 10 reales. Además, la mayor parte de los reservistas eran padres de familia, en las que la única fuente de ingresos era el trabajo de éstos. Así pues la movilización llevaba a la guerra de África a padres de familia y personas procedentes del sector obrero, entre los que habían calado las ideas socialistas, y para los que el gobierno decretó, también, pensiones para las familias de los reservistas sin recursos. El 26 de julio, Solidaridad Obrera decretó la huelga general. Se levantaron barricadas, se cortaron las comunicaciones ferroviarias, telefónicas y telegráficas con el resto del país. Hubo manifestaciones y multitud de mítines. Se incendió el puerto de Tarrasa. Hubo incidentes serios también en Sabadell, Mataró, Granollers, Manresa, Palamós y en otras localidades. Hubo más de 100 muertos y 300 heridos entre los huelguistas; hubo cinco muertos entre las fuerzas de seguridad. Fueron incendiados 30 conventos y 21 iglesias. Más de 1.000 ciudadanos fueron detenidos como sospechosos, llegando a firmarse cinco sentencias de muerte. Gran parte de las sospechas recayeron sobre el líder anarquista Ferrer y Guardia⁴² que fue detenido, juzgado y ejecutado. Los sucesos de esa semana derribaron al gobierno de Maura.

- ¡Qué país! – exclamó el Quemado Bis.

- Pues esto es lo que ocurrió en “este país”, como se dice ahora – añadí. Por cierto ¿sabes lo que dijo *Alfonso XIII* a propósito de esto?

- No.

⁴² Francisco Ferrer Guardia (1859-1909) fue un pedagogo libertario y librepensador. Fue condenado a muerte por un consejo de guerra que lo acusó de haber sido uno de los instigadores de los sucesos de la Semana Trágica de Cataluña de julio de 1909. Su condena a muerte y su posterior ejecución levantaron una oleada de protestas por toda Europa y por América, y también en España, que acabaron provocando la caída del Gobierno de Maura.

- A raíz de la noticia dada en un diario francés: *De dar oídos a ciertos franceses, parecería que fuéramos un país de salvajes*, y sobre el caso Ferrer: *Yo soy un monarca constitucional, tan constitucional que ni siquiera tengo la iniciativa del indulto*.

- Sigamos, que queda mucho. Ahora hablo yo – sugirió el Quemado Bis.

- El Gobierno liberal de Canalejas prosiguió con su política anticlerical, que estuvo a punto de romper con el Vaticano, mientras que España y en Marruecos el horizonte se nublaba cada vez más con los disturbios sociales, las huelgas socialistas, el incremento del terrorismo, el auge del regionalismo y el desastre de Annual⁴³ en 1921. El asesinato de Canalejas, por el anarquista Pardiñas⁴⁴, en la librería San Martín, en la Puerta del Sol, supuso el fraccionamiento de los partidos dominantes. El conde de Romanones⁴⁵, jefe del escindido partido liberal, asumió el Gobierno, tras la caída del marqués de Alhucemas⁴⁶ el 15 de noviembre de 1912, con cuyo acto quedó escindido el partido conservador. Con una nueva crisis, el Ministro Dato, al estallar la Primera Guerra Mundial, declaró la neutralidad española desde el primer momento y el monarca desplegó una gran actividad a favor de los prisioneros de ambos bandos. La política de turno había fracasado por sus intransigencias y posturas ambiguas, así como por el desorden y las reclamaciones de los partidos revolucionarios. Los asesinatos de Dato y del cardenal Soldevila⁴⁷ fueron la antesala de la seria amenaza social, que cortó el manifiesto del General Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923, en Barcelona.

- Según tengo entendido, a Primo de Rivera no le gustaba que le llevaban la contraria; es más, solo le faltaba decir lo mismo que Narváez, que a sus más moderados opositores les llamaba *cochinos amotinados* – comenté jocoso.

⁴³ La batalla de Annual o Desastre de Annual fue una grave derrota militar española ante los rifeños mandados por Abd el-Krim cerca de la localidad marroquí de Annual, el 22 de julio de 1921, que supuso una redefinición de la política colonial de España en la Guerra del Rif. La crisis política que provocó esta derrota fue una de las más importantes de las muchas que socavaron los cimientos de la Monarquía liberal de *Alfonso XIII*. Así, los problemas generados por Annual fueron causa directa del golpe de Estado y la dictadura de Miguel Primo de Rivera.

⁴⁴ Manuel Pardiñas Serrano fue un anarquista que vivió durante el reinado de *Alfonso XIII* y asesinó al Presidente del Gobierno José Canalejas el 12 de noviembre de 1912.

⁴⁵ Álvaro Figueroa y Torres Mendieta, más conocido por su título de I conde de Romanones o, más abreviadamente, Romanones, (1863-1950) fue Presidente del Senado, del Congreso de los Diputados, varias veces Ministro, y tres veces Presidente del Consejo de Ministros durante el reinado de *Alfonso XIII*. Formó parte del Partido Liberal de Sagasta y Canalejas.

⁴⁶ Manuel García Prieto (1859-1938) fue un jurisconsulto y político. Ocupó la presidencia del Gobierno en 1912, 1917 (dos veces), 1918 y 1922. Como miembro de la familia sanguínea y política de Montero Ríos - político y jurista que fue ministro de Gracia y Justicia con *Amadeo I* y ministro de Fomento, presidente del Tribunal Supremo y presidente del Consejo de Ministros de España con María Cristina de Habsburgo-Lorena - desempeñó un papel de primera orden en la política gallega y española de las dos primeras décadas del siglo XX. Presidente del Senado. Marqués de Alhucemas. Grande de España y senador vitalicio.

⁴⁷ Juan Soldevila Romero (1843-1923), eclesiástico y político. Sacerdote, promovido a canónigo de Valladolid, obispo de Tarazona, administrador apostólico de Tudela y arzobispo de Zaragoza, donde recibió la púrpura cardenalicia. Se significó también por sus posiciones políticas conservadoras y su apoyo al sindicalismo católico con gran eficacia, convencido de la necesidad y posibilidad de mejorar las condiciones de vida de las clases trabajadoras, convirtiéndose así en un objetivo del sindicalismo revolucionario. Murió asesinado por el grupo anarquista Los Solidarios, del que formaba parte Buenaventura Durruti, durante el periodo de violencia social y política que precedió al establecimiento de la dictadura de Primo de Rivera.

- Sí. Y eran los más moderados, habría que imaginarse entonces como llamaría a los más duros contrincantes, aunque se puede adivinar con facilidad – respondió el Quemado Bis.

- No hace falta que lo digas, algo así como hijos de su pu...

Vida familiar y nacional

- Victoria Eugenia - Ena - supuso una bocanada de aire renovador en las costumbres, casi monásticas, impuestas por María Cristina. Escogió a sus damas de honor entre las jóvenes más bellas y elegantes de la realeza. Dotó al palacio de lugares tranquilos, donde la familia pudiera gozar de la intimidad hogareña. Ella marcaba la moda y no se apuraba cuando sacaba su pitillera y encender un cigarrillo. No tuvo inconveniente en provocar un escándalo en la playa de San Sebastián al lucir un “indecoroso” traje de baño, que dejaba ver una parte de la pierna. Rompió la rigidez del horario palaciego, impuesto también por María Cristina, e instaló un cinematógrafo en la sala de las Columnas del Palacio Real. Cuando Ena se mostraba en público el pueblo la aclamaba: “¡Viva la reina guapa!”; pero en las conversaciones privadas se la tildaba de estirada y orgullosa, de ser demasiado británica y antipática. La maledicencia llegó a apodarla *La Pava Real*, por considerarla sosa y de escasa inteligencia, lo que era incierto, pues en poco tiempo aprendió el español. En su trato personal era agradable, graciosa, afectuosa con los que la rodeaban y con una chispeante conversación. Mucho más cultivada que su esposo, se sentía atraída por la música, las bellas artes, la literatura y con un fino gusto artístico. El diez de mayo de 1907, nació en el Palacio Real, el primer hijo varón, Alfonso. La felicidad del rey, que veía garantizada la continuidad dinástica, pronto se convirtió en amargura, pues a los tres días del nacimiento del príncipe, siguiendo la tradicional costumbre de circuncidar a los recién nacidos, procedieron los médicos a practicar la simple operación y al suturar la herida, los médicos comprobaron con sorpresa que no cesaba la hemorragia. La hemofilia había dicho: “¡Aquí estoy yo!”. *Alfonso XIII*, consciente de que su hijo tendría que vivir rodeado de grandes cuidados, ya que cualquier herida por pequeña que fuera, pondría en peligro su vida por lo que sintió un dolor penetrante y una gran decepción. El desamor por su esposa fue creciendo con el paso de los días. En más de una ocasión confesaría a sus íntimos: *No puedo resignarme a que mi heredero haya contraído una enfermedad que traía la familia de mi mujer. Sé que soy injusto, lo reconozco, pero no puedo pensar de otra manera.* El distanciamiento entre los esposos creció con los años. Victoria Eugenia sufrió un penoso calvario, que la sumió en la consternación y en la tristeza. El 23 de diciembre de 1908, también en La Granja, nació otro varón, Jaime, libre de hemofilia, lo que proporcionó gran alegría a sus padres, produciendo un acercamiento entre los reales progenitores, pero nació mudo. No había cumplido cuatro años, cuando se le declaró una doble mastoiditis⁴⁸, obligando a los cirujanos a romper los huesos auditivos, con lo que Jaime quedó, desde ese mismo instante, sordomudo. El silencio invadió el mundo de éste niño que apenas había empezado a vivir. El 23 de diciembre de 1909, venía al mundo, en La Granja, la infanta Beatriz. El 21 de mayo de 1910, nació un varón muerto. El 12 de diciembre de 1911, nació la infanta María Cristina. A la una y media de la madrugada del 20 de junio de 1913, en La Granja, Ena alumbró a su sexto hijo, sano y libre de la tara hemofílica. Se le impuso el nombre de Juan Carlos Teresa Silvestre Alfonso - “Don

⁴⁸ Infección del oído medio.

Juan” - y sería, con el paso de los años, el continuador de la dinastía. En la mañana del 24 de octubre de 1914, Victoria Eugenia alumbraba a su séptimo y último hijo, Gonzalo, que también nació hemofílico.

- ¿Cambiamos? Estoy cansado de tantas enfermedades y fallecimientos – propuse. El Quemado Bis aceptó al instante.

- *Alfonso XIII* nunca se sintió atraído por el mundo de la cultura; nunca comprendió a los intelectuales, ni siquiera le importó lo que pudieran opinar. José Ortega y Gasset, le advirtió desde su columna periodística: “Cuántas ventajas se derivarían si en vez de rodear al Rey esa caterva de palatinos le aconsejaban que, de vez en cuando, escuchara a los intelectuales, a los periodistas, a los industriales y a cuantos, noblemente, puedan llevarle el eco sincero de la opinión pública”. Los intelectuales le pagaron con la misma moneda, convirtiéndose en sus enemigos y detractores. Las aficiones de *Alfonso XIII* fueron la caza, los automóviles, los ejercicios militares, los deportes. Todo aquello que supusiera ejercicio físico, velocidad y audacia. La imagen que el pueblo recibió de *Alfonso XIII* fue la de un monarca jovial, despreocupado y superficial. Su vida estuvo plagada de anécdotas⁴⁹; era un hombre campechano. En el Palacio Real, como en el de la Magdalena, se organizaban partidas de bridge y de póker, apostándose fuertes sumas. Excelente tirador, encontró en el tiro de pichón la ventaja de no tener que ir detrás de la pieza. En las cacerías, el monarca se relacionaba con la flor y nata de los parásitos y holgazanes que pululaban por España, con los que alternaba en la barra del bar, consumiendo abundante alcohol, que fue para la salud del rey el peor complemento junto con su inseparable cigarrillo. Educado en la adulación, encerrado en un mundo adicto y palaciego, nunca llegó a calar en los verdaderos problemas de la nación que gobernó. Propenso a las ideas fijas, era difícil hacerle cambiar de opinión. Falto de buenos consejeros, rodeado de políticos oscuros e incapaces, se volvió suspicaz y desconfiado. En su afán de contentar a los pedigüños concedió una cascada de títulos, medallas, bandos, collares, lazos de damas, etc. En un solo año concedió más mercedes que *Carlos V* y *Felipe II* en sus reinados. El Ejército que tanto mimó y por el que sentía tanta inclinación, se le fue de las manos, concediendo ascensos injustificados y poco meditados. El amor a la milicia le hizo actuar, casi siempre, con mentalidad militar. Su anhelado deseo de ensanchar los territorios del norte de África, hizo que los defensores del poder civil le llamaran *El Africano*.

- ¿Entiendes ahora el motivo el apodo de *El Africano*? Tú mismo lo has explicado. Todo tiene su porqué – afirmé.

- Sí, llevas razón, ahora lo comprendo. Continúo.

- Su aversión hacia la política y los políticos fue creciendo con los años. España ya empezaba a estar cansada de las excentricidades del monarca; de sus automóviles y de su conducción temeraria; de sus caballos; de su carácter frívolo y despreocupado; de sus numerosas amantes, algunas de una sola noche, etc. Tuvo aciertos, pero los errores

⁴⁹ Primo de Rivera hace observar a *Alfonso XIII* al recorrer las calles de Barcelona le dice: “Ya ve, Señor, que no hay una sola bandera catalana”, el rey respondió: *Te equivocas. Tú no las ves. Pero yo descubro una detrás de cada balcón cerrado.*

fueron mucho más grandes, siendo el mayor de todos el violar la Constitución, para dar paso a una dictadura militar, hecho que le costó el Trono.

Vida personal

- Victoria Eugenia había calado el talante de su marido. Ante sus íntimos comentó: “Se cansa de todo y se cansará también de mí”. Este temor se cumplió cuando nació el príncipe Alfonso con la tara hemofílica. La evidente disparidad de caracteres, temperamentos y gustos, contribuyó a profundizar más la separación. Las relaciones entre *Alfonso XIII* y Ena, que conocía las numerosas aventuras extraconyugales de su esposo, fueron siempre corteses, cuidando ambos de que sus diferencias no trascendieran, evitando discusiones en la intimidad. Pese a todo, Ena siguió siéndole fiel, refugiando su amargura en el cuidado de sus hijos, en las obras benéficas y en su amiga íntima, la duquesa de Lécera, María del Rosario Agrela y Bueno. Ena tenía un carácter noble, rectilíneo, mientras que el del rey era sinuoso. Ella era reservada, con mucha vida interior; él era extrovertido, hablador y muchas veces indiscreto. Ena sufría en silencio el desvío de su esposo, pero en lo más profundo de su ser sintió los celos de la esposa relegada. La separación entre ellos se acentuó cada vez más. Si hicieron tentativas ante el Papa Pío X para que concediera el divorcio que permitiera a *Alfonso XIII* contraer nuevo matrimonio y tener descendencia sana; pero, enérgicamente, la Iglesia lo rechazó. Muchos fueron los amores de *Alfonso XIII*. Muchas fueron las cortesanas que se prestaron de buena gana a secundar las apetencias del rey, sin mayor trascendencia que una noche o varios días de placer. Cuando el rey viajaba de incógnito, a París, se multiplicaban las ocasiones para los devaneos amorosos, pues *Alfonso XIII* fue más mujeriego que amador. Entre todas sus amantes destacó por su duración e insólita constancia, Carmen Ruiz Moragas, actriz bella y de espléndida figura, culta y refinada; hablaba varios idiomas. Separado del torero mexicano Rodolfo Gaona, abandonó el teatro en pleno éxito y se retiró a un tranquilo y lujoso hotelito en las afueras de Madrid, donde recibía las discretas visitas diarias del monarca. En 1926 viajó a Florencia, donde alumbró a María Teresa Alfonsa, y en 1929, ya en Madrid a su segundo hijo, Alfonso Leandro.

- También veo que me equivoqué en el nombre de la amante del rey; es que me he confundido de Alfonso, pero oye colega ¿Ese Alfonso Leandro no es el que ha aparecido en algunos periódicos, un tío con barba, que creo ha escrito obras que han tenido gran repercusión en la opinión pública y que hace poco falleció?

- Sí, escribió tres - contestó el Quemado Bis - la primera que se publicó fue “El bastardo real”, y después “De bastardo a Infante de España”, y “*Alfonso XIII* visto por su hijo”. Aparte reclamó para sí el título de Infante de España y el tratamiento de Alteza Real, aunque tales pretensiones fueron admitidas por la justicia, no recibieron nunca reconocimiento oficial por parte de la Corona de España durante toda su vida. Por ese motivo tuvo líos judiciales con la Casa Real, porque aunque se le reconoció que era hijo bastardo de *Alfonso XIII*, no se le otorgó el título de Infante ni ningún título de los que él reclamó. Falleció hará un par de meses, más o menos.

- Menudo folletín – apunté. Sigo yo ahora.

Política marroquí

- En 1921, la situación en Marruecos se había vuelto sumamente peligrosa. Abd-el-Krim⁵⁰, elemento de cuidado, que se había educado en España, desempeñó el cargo de secretario árabe en el Negociado de Asuntos Indígenas, convirtiéndose posteriormente en Kadi-Kodat, o sea juez de jueces. En 1921, ocupó un cargo en la Comandancia General de Melilla. Los violentos enfrentamientos que tuvo con el General Fernández Silvestre⁵¹, Jefe de la Comandancia y amigo personal de *Alfonso XIII*, le llevaron a abandonar Melilla y adentrarse en el interior de Marruecos donde se dedicó a las tribus para preparar un ataque contra las fuerzas españolas, que abusaban violentamente de los rifeños, sobre todo de sus mujeres, a las que raptaban para llevarlas a sus campamentos en las noches de fiesta. El General Silvestre amparándose en su amistad con el rey y de la condescendencia del General Berenguer⁵², Alto Comisario en el Protectorado, intentó la ocupación de nuevos territorios. La reacción de las jarcas rifeñas no se hizo esperar. El cinco de junio de 1921, los españoles tuvieron que abandonar la posición de Monte Abarán. Silvestre tuvo que retirarse y pedir refuerzos a Berenguer, que nunca llegaron. Silvestre se hizo fuerte en Annual, pero atacado por jarcas eficaces, entre el 21 y el 23, sucumbió con todo su Estado Mayor y las tropas a su mando. Lo mismo ocurrió en Nador y en Monte Arruit. Toda la Comandancia General de Melilla se hundió, incluso la misma ciudad estuvo a punto de ser tomada por las jarcas de Abd-el-Krim. Los muertos y desaparecidos sumaron más de 12.000 hombres, además del incalculable material de guerra perdido, que pasó a manos de las cabilas.

- Entonces yo me pregunto ¿Qué había ocurrido?, pues que el rey había intervenido disimuladamente en los sucesos marroquíes. Los Generales Berenguer y Silvestre acordaron marchar sobre Alhucemas, en el verano de 1921. Pero Berenguer, ante las dificultades que encontró en Beni-Arós, quiso posponer la campaña. Sin embargo, Silvestre, más amigo de *Alfonso XIII*, quien, con toda seguridad, le había ofrecido el puesto de Alto Comisario, hecho que Berenguer no ignoraba, fue más que suficiente para que Berenguer tratara de impedir el triunfo de su rival. Silvestre - que era del Arma de Caballería - en un banquete celebrado en la Academia de Caballería de Valladolid, al brindar por el imprudente monarca, exclamó: "El 25 de julio, día de Santiago, prometo a Su Majestad que llegaré a la bahía de Alhucemas". Cuando el soberano recibió un telegrama de Silvestre anunciándole la conquista de Monte Abarán, el rey le respondió; *¡Olé los hombres! El 25 te espero*. El General Silvestre, al ver lo comprometido de su situación en Annual, ordenó a su hijo y a su ayudante que regresaran a Melilla y retiraran de su despacho la correspondencia mantenida con *Alfonso XIII* y que se la entregaran en propia mano al monarca. Una de las cartas del rey decía: *Haz lo que yo te digo y no te preocupes del Ministro de la Guerra, que es un imbécil*. El Ministro de la Guerra era José Villalba Riquelme. A raíz del desastre de Annual cayó el Gobierno de

⁵⁰ Abd el-Krim (1882-1963) fue un político y líder militar rifeño que encabezó la resistencia contra la administración colonial española y francesa durante la denominada Guerra del Rif. Además, fue presidente de la efímera y autoproclamada República del Rif, entre 1923 y 1926.

⁵¹ Manuel Fernández Silvestre y Pantiga (1871-1921) fue General de División. Comandante general de Ceuta y de Melilla, en el transcurso de la Guerra del Rif, y principal responsable del Desastre de Annual.

⁵² Dámaso Berenguer y Fusté (1873-1953), I conde de Xauen, fue un militar y político que presidió el penúltimo gobierno de la monarquía de *Alfonso XIII* conocido con el nombre de "dictablanda". Teniente General. Fue Presidente del Consejo de Ministros.

Allendesalazar⁵³, sustituido por el de Maura. Éste consiguió, en poco tiempo, movilizar fuerzas y reconquistar el territorio perdido. Mientras los soldados españoles luchaban y morían en el frente africano, *Alfonso XIII* no quiso renunciar a sus vacaciones estivales. El monarca se fue a Dauville⁵⁴ y a Cannes, donde sus amigos Marquet y Cornuché, famosos hoteleros y explotadores del juego en las playas de moda, le exhibían como reclamo entre la gente frívola y galante de la sociedad que allí se reunía. Los monárquicos que no estaban ofuscados por la realeza veían con claridad el distanciamiento existente entre el rey y su país. Se abrió una investigación, el expediente Picasso⁵⁵, para depurar responsabilidades por el desastre de Annual, pero el debate se hizo tan largo que terminó por hastiar a todo el mundo.

- Vamos llegando al final, continuo yo – atajé. Mi opinión personal es que nuestro rey *Alfonso XIII*, fue un desastre. No vivía la realidad de España, estaba en otra galaxia, por decirlo de alguna manera.

- Los hubo mucho peores: *Felipe III*, y el cuarto, *Carlos IV*, *Fernando VII*, y el que hay ahora no sé...no sé... - dijo el Quemado Bis.

Primo de Rivera

- El cuatro de junio, como se ha comentado, el cardenal de Zaragoza, Soldevila, caía asesinado y en Barcelona sucumbieron, bajo las balas terroristas cuatro personas más. Los actos terroristas, los atracos, los robos a mano armada, estaban a la orden del día. Al mismo tiempo, en Barcelona, bajo la presidencia del Capitán General, Primo de Rivera, se reunieron los Coroneles con mando y el Jefe del Estado Mayor. Había llegado el momento de actuar. Sólo faltaba el consentimiento de *Alfonso XIII* y ponerse de acuerdo con otras guarniciones. En una entrevista que Primo de Rivera⁵⁶ a su regreso a Barcelona después de pasar unos días en Madrid mantuvo con el General Sanjurjo⁵⁷, gobernador militar de Zaragoza, en Casetas, le expuso su plan. Sanjurjo antes de comprometerse, quiso conocer la actitud de *Alfonso XIII*. “El rey lo sabe todo” le contestó Primo de Rivera. El 13 de septiembre de 1923, Primo de Rivera, daba el golpe de Estado. *Alfonso XIII*, que se encontraba en el palacio de Miramar, en San Sebastián, volvió precipitadamente a Madrid. En el telegrama que le envió Primo de Rivera, se reafirmaba en la lealtad al rey y le garantizaba que pondría fin a la situación revolucionaria, a

⁵³ Manuel Allendesalazar y Muñoz de Salazar (1856-1923) fue un ingeniero y político. Fue ministro de Hacienda durante la Regencia de María Cristina de Habsburgo y Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, Gobernación, Estado, Fomento y Marina durante el reinado de *Alfonso XIII*.

⁵⁴ Deauville es una localidad y comuna francesa situada en el departamento de Calvados, de la región la Baja Normandía.

⁵⁵ El Expediente Picasso es el nombre con el que se conoce al informe redactado por el General de División, Juan Picasso, destinado en el Consejo Supremo de Guerra y Marina, en relación a los hechos acontecidos en la Comandancia General de Melilla en los meses de julio y agosto de 1921: el llamado Desastre de Annual y el abandono de las posiciones.

⁵⁶ Miguel Primo de Rivera y Orbaneja (1870-1930), marqués de Estella. Fue un militar que ejerció como dictador entre 1923 y 1930. Entró joven en el ejército y estuvo destinado en Marruecos, Cuba y Filipinas hasta ascender a General. Era portador de la Cruz Laureada de San Fernando.

⁵⁷ José Sanjurjo Sacanell (1872-1936) fue un destacado militar durante el primer tercio del siglo XX, a quien el rey *Alfonso XIII* concedió el título de marqués del Rif por su amplia participación durante la guerra del Rif, en especial durante el desembarco de Alhucemas.

las huelgas, a los motines y a los asesinatos. El Consejo de Ministros, reunido a instancias del monarca, no pudo garantizarle el restablecimiento del orden público. El rey pudo constatar, en los días que tardó en aceptar el “golpe de Estado”, que el Ejército, algunos dirigentes políticos y el pueblo, harto ya de tanto desorden y anarquía, y hasta la prensa, acogieron con entusiasmo el manifiesto de Primo de Rivera. *Alfonso XIII*, excediéndose en sus atribuciones constitucionales, que más tarde se lo reprocharon sus enemigos, aceptó el cese de sus Ministros y se entregó a Primo de Rivera diciéndole: *Quiera Dios que aciertes. Te voy a dar el mando*. Primo de Rivera suspendió la Constitución de 1876 y formó un Directorio. Primo de Rivera, inteligente, pero escaso de capacidad política, con mente militar, aplicó la misma rigidez y las leyes que regían en un cuartel. Por su formación e idiosincrasia no pudo comprender, ni resolver los problemas con los que tuvo que enfrentarse. La Monarquía de *Alfonso XIII* inició su agonía en este momento. Tras la victoria de Alhucemas y el fin de la Guerra con Marruecos, Primo de Rivera y el rey, debieron volver a la legalidad constitucional, pero el monarca no podía despedir al General victorioso, y el retorno a un sistema legal, que diera contenido al vacío Estado monárquico, o sea que tuvo que ser postergado. El régimen de Primo de Rivera, que sustituyó a la Monarquía liberal, tuvo como consecuencia que una gran parte de la clase política, de los partidos de turno, mostrara su descontento al monarca. El descontento de los militares y de los partidos políticos hizo comprender al rey el peligro que corría la institución Monárquica. Pero, ya era tarde. Los acontecimientos políticos se desarrollaron mucho más deprisa de lo que él podía suponer.

- Pero como las desgracias no vienen solas – continué - otro desastre se abatió sobre *Alfonso XIII*. En la madrugada del seis de febrero de 1929, falleció María Cristina de Habsburgo-Lorena, a la edad de 70 años, como consecuencia de un infarto. Cuando *Alfonso XIII* llegó a la habitación de su madre moribunda, solo pudo recoger el último suspiro y él mismo, abatido por un profundo dolor, cerró los ojos de su querida madre. De rodillas, apoyando la cabeza sobre el lecho, el rey sollozaba enloquecido: *¡Mamá! ¡Mamá!* Amortajada con el hábito de Santa Clara, en una lisa caja de ébano, su cuerpo fue expuesto en la Capilla Real. Días después, sus restos fueron trasladados al pudridero de El Escorial. *Alfonso XIII* comprendió que había perdido al más sabio y honrado consejero, que con tanta prudencia había guiado a España a través de las tormentas. Se sintió espantosamente solo en las amargas horas que estaba viviendo. La muerte de su madre le había dejado casi sin voluntad para enfrentarse, él solo, a tantos problemas. La soledad en que se hallaba sumido, le llevó a efectuar peregrinaciones a El Escorial. Solo, sin nadie que le acompañara, porque no quería que hubiera testigos de su dolor, bajaba al pudridero, y sobre la losa fría que cubría los restos de su madre, apoyaba la cabeza, buscando en el sepulcral silencio y en el gélido contacto, el consuelo, la paz y la tranquilidad que los agitados acontecimientos políticos le negaban.

- Vamos, lo mismo que hizo *Carlos II*, en el féretro de su padre *Felipe IV*, que no cesaba de acariciar y besar la losa, o el recorrido que hizo *Juana I La Loca* cuando falleció *Felipe I el Hermoso* por los campos de Castilla. Como tú dices, la historia se repite, siempre...siempre...siempre...

No opiné, pero me alegré que pensáramos igual.

- Te relevo, que todavía queda – dijo el Quemado Bis. – En enero de 1930, todos los estamentos sociales se manifestaron en contra la Dictadura de Primo de Rivera. Ya

habían surgidos roces entre el dictador y el rey, que empezaba a cansarse del marqués de Estella, que hacía su voluntad sin consultarle⁵⁸. Durante la Guerra de Marruecos circuló por la capital del Protectorado una frase atribuida al dictador: “A mí no me *borbonea* ese señor como a los antiguos políticos, y cuando regrese a Madrid arreglaremos esa cuenta. Sepa el Rey que para salir yo él tendrá que ir delante”. Primo de Rivera, consciente de la oposición que despertaba, recabó la adhesión de los diez Capitanes Generales y los tres Almirantes, mediante un documento secreto, sin comunicárselo al monarca, en el que solicitaba que le comunicaran, de forma discreta y reservada, si contaba con su confianza; en caso contrario abandonaría el poder inmediatamente. Cuando el rey se enteró de la iniciativa de Primo de Rivera, le advirtió del error de procedimiento en que había incurrido, ya que lo correcto hubiera sido consultarlo con él primero. Ante tamaña situación, al General no le quedaba más que una salida.

- Después de seis años y cuatro meses, Primo de Rivera presentó su dimisión, que fue aceptada por *Alfonso XIII*. Tras de sí, dejaba el General unos logros materiales importantes, aunque el panorama político era desolador. Nada se hizo en el plano legislativo, para dotar al Estado de un marco jurídico que arrojara a la Monarquía y frenara el regreso de las viejas pasiones. Primo de Rivera no pudo, ni supo, dar al país un equilibrio estable. El prestigio del rey, del dictador y del régimen que propugnaban decayó rápidamente. La inmoralidad y la corrupción, que la Dictadura había prometido corregir, adquirieron proporciones jamás conocidas. Se derrochaba el dinero; las concesiones de obras se hacían ilegalmente; altos personajes intervenían en los grandes negocios, de tal forma que apenas si quedaban reputaciones intactas, excepto, quizás, la del propio Primo de Rivera. Pero en 1927, su reputación se vio comprometida por su ligereza; los jefes de la Unión Patriótica⁵⁹, le informaron que iban a iniciar una suscripción nacional para regalarle un bastón de mando que ostentase en el puño la piedra preciosa más grande que se pudiera encontrar y una casa en Madrid. Sus paisanos, para no ser menos, le regalaron la casa de Jerez de la Frontera donde nació. La Junta, organizadora del homenaje, exigió a los bancos y empresas relacionadas con el Estado una contribución. La casa no se construyó, y Primo de Rivera, tras su caída, tomó posesión de los cuatro millones de pesetas que se llevaban recaudados. El desprestigio de la Dictadura puso en el ojo del huracán el prestigio de *Alfonso XIII*, que ya se venía resintiendo antes del golpe, pues se atribuía a su intervención la concesión del Metropolitano de Madrid, y tampoco se le consideraba ajeno a la ilegal y costosísima de la Telefónica a una compañía estadounidense. Sobre este desprestigio cayó el más escandaloso del ferrocarril Santander- Mediterráneo. No se pudo, o no se quiso averiguar el paradero

⁵⁸ Una de las causas que más repercusiones tuvo, fue la disolución del Cuerpo de Artillería, en dos ocasiones, en 1926 y en 1929. El motivo fue que no admitía que los artilleros no aceptaran los ascensos que no fueran por rigurosa antigüedad, “Escala Cerrada”. Y la otra, fue por una sublevación política en su contra promovida por políticos, que ya no estaban en el Gobierno y no aprobaban sus normas de gobierno, a la que se sumaron algunas unidades de Artillería de Ciudad Real.

⁵⁹ La Unión Patriótica fue un partido político creado por el dictador Miguel Primo de Rivera como una asociación de ciudadanos, una asociación de “todos los hombres de buena voluntad”, que integraría a toda la sociedad y sustituiría a los partidos tradicionales, a los que consideraba corruptos, para dar soporte al nuevo régimen. La Unión Patriótica fue un partido personalista ligado al mantenimiento del régimen dictatorial y a la personalidad de su líder. Podría ser calificada como un partido político circunstancial y oportunista que desaparecería en cuanto no tuviera el apoyo del Gobierno. Como partido, careció del necesario apoyo social que le permitiera existir una vez desaparecido el régimen de la dictadura.

de 35 millones de acciones liberadas⁶⁰ con destino a trabajos especiales. Pero Indalecio Prieto⁶¹ demostró que en el turbio negocio, participaron familiares y personas muy próximas al rey y al infante Fernando. La Dictadura para acallar el creciente descontento del pueblo, no encontró otro medio que crear puestos de trabajo, para lo que tuvo que incrementar las obras públicas, lo que obligó a concertar empréstitos y a exprimir todos los recursos tributarios, con lo que la deuda pública se elevó, en 1929, a 20.200 millones de pesetas. Primo de Rivera tuvo que emprender en 1930, el amargo camino del exilio. Pocas semanas fallecía en París de diabetes.



Primo de Rivera

- Entre mantener una dictadura y volver a la legalidad constitucional - continué - *Alfonso XIII* prefirió no innovar y optó por la segunda solución. Entregó el poder al General Dámaso Berenguer, lo que fue un gran desacierto; pues, si pasaba, por un civil enfundado en un uniforme militar, no estar adscrito a ningún partido político, ser prudente, serio y enérgico, no tuvo en cuenta el rey que el sentir popular le culpaba del desastre de Annual, y sobre todo, de que como militar, no estaba preparado para sortear el enrevesado laberinto político que se avecinaba. Los partidos políticos de izquierda, abolidos por la Dictadura pero activos en la clandestinidad, se habían hecho más fuertes. Una de las medidas más graves de Berenguer, alegando que las arcas de la Hacienda estaban en la ruina, fue la de paralizar las obras públicas, con lo que mandó al paro y a la miseria a miles de obreros. Las huelgas, manifestaciones y asesinatos volvieron a ser cotidianos. La economía se hundía y la moneda se devaluó. Primo de Rivera, mientras al frente del Gobierno, actuó de pararrayos que atraía las descargas, pero al desaparecer, todas las chispas fueron directamente hacia el desprotegido *Alfonso XIII*. *La Nación*, dio un aviso premonitorio: “Si no se cambia de conducta, pronosticamos con tristeza que dentro de un año se habrá proclamado o intentado proclamar, con serias perturbaciones, la República, y antes de dos se habrá enseñoreado del país, el comunismo”.

⁶⁰ Son acciones emitidas por una sociedad y que son liberadas de pago, representan una capitalización de utilidades retenidas. Se reparten a los accionistas en forma proporcional al número de acciones que pertenece a cada uno de ellos.

⁶¹ Indalecio Prieto Tuero (1883-1962) fue un político y líder socialista, Ministro de Hacienda y Obras Públicas durante la Segunda República.

- Los socialistas, los republicanos, los sindicalistas, los intelectuales de izquierda, los separatistas y algunos jefes militares se aglutinaron alrededor de Alcalá Zamora⁶² y Miguel Maura⁶³, segundo hijo de Antonio Maura, y decidieron un levantamiento para el 15 de diciembre de 1930, que fracasó por la impaciencia de los Capitanes Galán⁶⁴ y Miguel Ángel García Hernández, que se levantaron en Jaca, el día 12, siendo fusilados al fracasar su asonada. Alcalá Zamora, Maura y otros jefes republicanos fueron encarcelados. El 15 de febrero de 1931, dimitió el Gobierno Berenguer. El nuevo jefe de Gobierno, Sánchez Guerra⁶⁵, ofreció las carteras ministeriales a los encarcelados revolucionarios, que rehusaron el ofrecimiento. Un nuevo Gobierno de concentración fue presidido por el Almirante Aznar⁶⁶. *Alfonso XIII*, al que entonces llamaban el “amo político de Europa”, totalmente tranquilizado, decidió partir para Londres, de donde regresó el 22 de marzo. Mientras el Gobierno convocó elecciones municipales para el 12 de abril, seguidas a continuación por las Cortes Constituyentes. En el momento más crítico de su reinado, *Alfonso XIII*, una vez más, dio la impresión de estar al margen e ignorante de la verdadera opinión del pueblo, pues sólo bajo ese punto de vista se puede comprender las inexplicables decisiones que tomó entonces. Tanto el rey, como el Gobierno y la prensa oficial, cometieron el gran error de dar carácter plebiscitario a unas elecciones administrativas que se iban a celebrar en una atmósfera de apasionamiento nacional.

- En la tarde del 12 de abril de 1931, las noticias llegaban con lentitud. El rey, desde palacio, telefoneaba con frecuencia al Ministerio de la Gobernación, donde se hallaban reunidos todos los ministros. El resultado de las elecciones fue decepcionante para la Monarquía. Las grandes ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, San Sebastián... se declararon netamente favorables a los partidos de izquierda, pero la sorpresa fue que la izquierda ganó en las ciudades más conservadoras. La Monarquía había obtenido mayoría en todos los distritos rurales, siendo el resultado final de 5.775 concejales para la izquierda contra 22.150 que votaron a la Monarquía. A pesar de esta diferencia, la realidad fue que la Monarquía había perdido las elecciones. El rey, tranquilo y resignado, aunque sorprendido por los resultados obtenidos en las grandes ciudades. El pusilánime General Berenguer, Ministro de la Guerra, telefoneó a los Capitanes Generales de provincias: “Hemos perdido las elecciones. Es preciso abandonarse a la voluntad nacional”. El pueblo invadió el centro de Madrid, llegando hasta el Palacio de Oriente. Todos gritaban, sin saber muy bien por qué, aunque la alegría era mani-fiesta.

⁶² Niceto Alcalá-Zamora y Torres (1877-1949) fue un jurista y político que ocupó el cargo de Presidente de la Segunda República Española entre 1931 y 1936.

⁶³ Miguel Maura Gamazo (1887-1971) fue un político. Ministro de la Gobernación durante la Segunda República, hijo del político conservador Antonio Maura. Ministro de Trabajo de *Alfonso XIII*.

⁶⁴ Fermín Galán Rodríguez (1899-1930) fue un militar condecorado con la Cruz Laureada de San Fernando por su destacada distinción con la Legión española en la Guerra del Rif. Fue fusilado por la fracasada sublevación de Jaca.

⁶⁵ José Sánchez Guerra y Martínez (1859-1935) fue un abogado, periodista y político que fue Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de la Gobernación, de Fomento y de la Guerra durante el reinado de *Alfonso XIII*.

⁶⁶ Juan Bautista Aznar-Cabañas (1860-1933) fue un Almirante y político. Fue el último presidente del Consejo de Ministros de la monarquía de *Alfonso XIII*, previo a la instauración de la Segunda República.



Proclamación de la II República

- *Alfonso XIII* estaba dispuesto a evitar cualquier tipo de disturbios, comentándole al Ministro de Hacienda, Juan Ventosa Calvell: *Seguramente podría resistir, pero no se debe emplear la fuerza material cuando se ha perdido la moral*. Romanones se entrevistó con Alcalá Zamora, intentando buscar una tregua y preparar el futuro con tranquilidad. Pero Alcalá Zamora exigió “la marcha rapidísima del rey”, pues no se podía pasar de la hora de la caída del sol, ya que llegada la noche, sería prácticamente imposible contener a la multitud que, embriagada por el triunfo, estaba fuera de sí. Ante el Consejo de Ministros, que tuvo lugar el 14 de abril, el rey, después de escuchar las opiniones de cada uno de ellos, dijo: *Mi decisión está tomada, no caerá una gota de sangre por culpa mía*. Después, les leyó y firmó su mensaje de despedida a los españoles.

- Pues se equivocó de medio a medio. Creo que fue un gran error, porque a la larga, como sabes bien, desgraciadamente hubo un terrorífica Guerra Civil.

- A las nueve de la noche del 14 de abril de 1931, después de cenar a solas, por primera vez en su vida, con Victoria Eugenia, *Alfonso XIII* partió en coche, conduciéndolo él mismo, subrepticia y apresuradamente hacia Cartagena, no sin antes comentar: *Hallaría medios sobrados para mantener mis regias prerrogativas, en eficaz forcejeo con quienes las combaten. Pero, resueltamente, quiero apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro en fratricida guerra civil* y añadió: *No renuncio a ninguno de mis derechos, porque más que míos son depósito acumulado por la Historia, de cuya custodia ha de pedirme un día cuenta rigurosa*. Al día siguiente, el monarca embarcó en el crucero *Príncipe Alfonso*, rumbo a Marsella. Al ver alejarse las costas españolas comentó: *Espero que no habré de volver, pues ello solo significaría que el pueblo español, no es próspero ni feliz*. Ese mismo día, por razones de seguridad, la reina y los infantes tomaban un tren en El Escorial, que le llevó a Francia, por Irún, para reunirse con el rey, que en las 24 horas de la triste travesía vivió más que en los 29 años de su bullicioso reinado. La travesía de *Alfonso XIII* hasta Marsella fue difícil, pues la marine-ría, en la cual había cundido mucho la propaganda republicana, comenzaba a inquie-

tarse pidiendo que se izase la bandera tricolor. La autoridad del Almirante Rivera⁶⁷ pudo evitar al rey esta humillación. Por Ley del 26 de noviembre de 1931 las Cortes acusaron a *Alfonso XIII* de alta traición⁶⁸, Ley que fue derogada en 1938 por Francisco Franco. Al pisar tierra extranjera, *Alfonso XIII* lloró, rehaciéndose rápidamente y diciéndole al Almirante Rivera: *Perdone mi General. Abandono lo que más amé en el mundo.*

- ¿Y si *Alfonso XIII* no se hubiera ido de España? ¿Qué hubiera pasado? – preguntó el Quemado Bis.

- ¡Vaya usted a saber! Es del todo imposible averiguarlo, quizá si hubiera tenido más bemoles, hubiera podido encarrilar la situación, pero no los tenía. Se le juntó a él y a España, el hambre y las ganas de comer, pues el ambiente estaba muy enrarecido y él tuvo mucha culpa. La verdad, amigo Quemado Bis, es que no lo sé, y no creo que nadie lo sepa, siga usted – contesté.

- *Alfonso XIII* eligió París como lugar de residencia, por su proximidad geográfica a España, ya que pensaba que un vuelco en la situación política le permitiría regresar rápidamente, y porque en Francia gozaba de muchas simpatías. Los reyes se instalaron en el hotel Meurice, pero la necesidad de reducir gastos les obligó a trasladarse a un pequeño chalet de Fontainebleau, mucho más económico. Pero el temperamento de *Alfonso XIII* no se avenía con tanta tranquilidad. Nacido rey, nunca fue otra cosa. Añoraba sus coches veloces, los partidos de polo y tenis, el fasto de la Corte, las cacerías, las incesantes actividad. Sin un objetivo intelectual ni intranquilidad artística, no encontró una razón que llenara su vida. Victoria Eugenia se preguntaba hasta cuándo podía aguantar su esposo esa vida sedentaria. Incapaz de aguantar el tedio de Fontainebleau, *Alfonso XIII* comenzó a viajar. A Inglaterra, para jugar al polo y conducir automóviles; a la India, a cazar tigres; a Egipto, a capturar cocodrilos, etc.

- ¡Hombre, eso de la caza en África me suena de algo! – comenté.

⁶⁷ José Rivera y Álvarez de Canedo. Último Ministro de Marina de la Monarquía.

⁶⁸ A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: Que las Cortes Constituyentes, en funciones de Soberanía Nacional, han aprobado el acta acusatoria contra don Alfonso de Borbón y Habsburgo-Lorena, dictando lo siguiente:

“Las Cortes Constituyentes declaran culpable de alta traición, como fórmula jurídica que resume todos los delitos del acta acusatoria, al que fue rey de España, quien, ejercitando los poderes de su magistratura contra la Constitución del Estado, ha cometido la más criminal violación del orden jurídico del país, y, en su consecuencia, el Tribunal soberano de la nación declara solemnemente fuera de la ley a don Alfonso de Borbón y Habsburgo-Lorena. Privado de la paz jurídica, cualquier ciudadano español podrá aprehender su persona si penetrase en territorio nacional.

Don Alfonso de Borbón será degradado de todas sus dignidades, derechos y títulos, que no podrá ostentar ni dentro ni fuera de España, de los cuales el pueblo español, por boca de sus representantes elegidos para votar las nuevas normas del Estado español, le declara decaído, sin que se pueda reivindicarlos jamás ni para él ni para sus sucesores.

De todos los bienes, derechos y acciones de su propiedad que se encuentren en territorio nacional se incautará, en su beneficio, el Estado, que dispondrá del uso conveniente que deba darles.

Esta sentencia, que aprueban las Cortes soberanas Constituyentes, después de publicada por el Gobierno de la República, será impresa y fijada en todos los ayuntamientos de España, y comunicada a los representantes diplomáticos de todos los países, así como a la Sociedad de Naciones”.

En ejecución de esta sentencia, el Gobierno dictará las órdenes conducentes a su más exacto cumplimiento, al que coadyuvarán todos los ciudadanos, tribunales y autoridades.

- Alimentando, sin cesar, sus continuos deseos de cambio y diversión. Durante un tiempo, Victoria Eugenia soportó las prolongadas ausencias de su marido, con paciencia y resignación. Hasta que un día, amabas quedaron colmadas y surgió la discusión, en la que la reina sacó a relucir toda la amargura acumulada durante 25 años. No había ya ninguna razón de Estado que la obligara a seguir soportando y sus constantes devaneos extramaritales. Amistosamente se separaron, y ya no se volverían a ver hasta siete años después, cuando *Alfonso XIII* yacía en su lecho de muerte, a excepción de algunos encuentros protocolarios motivados por eventos familiares. Victoria Eugenia adquirió una pequeña casa en Lausana, *Vieille Fontaine*, donde fijó su residencia. El siete de febrero de 1968, pisaba nuevamente suelo español, tras 37 años de exilio, para actuar de madrina en el bautizo de su bisnieto Felipe, actual *Felipe VI*. Después de tres días de estancia, se la despidió con las mismas muestras de cariño con que fue recibida. Un año después caería gravemente enferma a causa de las dolencias hepáticas que venía padeciendo. En la madrugada del día 15 falleció Victoria Eugenia, a la edad de 81 años, en su residencia de Lausana.

Final

- Por favor, déjeme acabar a mí – casi supliqué.

- Tras la separación, *Alfonso XIII* continuó su vida de vagabundo, acompañado, siempre muy discretamente, por la amante de turno. En otras ocasiones se hacía acompañar por Juana Alfonso, una hija que había tenido con una *nanny* irlandesa. Tuvo también otra hija de Melania de Vilmorin, aristócrata francesa. Cansado de tanto deambular, fijó su residencia en Roma, en el *Gran Hotel*, donde pasó el resto de su vida entre agradables compañías, el bridge, la ruleta, los automóviles...Y siempre, como telón de fondo, la tragedia en que se veía sumida su familia. Con la edad, *Alfonso XIII* había engordado, sobre todo de cuello y caderas. A menudo el asma se ensañaba, y las herpes, herencia de *Fernando VII* e *Isabel II*, se fueron acentuado con los años. Nunca fue muy comilón, prefiriendo los platos sencillos. Se alimentaba preferentemente de carne, huevos y pastas, sin apenas probar las verduras y las frutas frescas. Tampoco fue *Alfonso XIII* gran bebedor de vinos de mesa; en cambio, con el café se hacía servir una descomunal copa de *chartreuse*. El *whisky and soda* se había convertido en la dieta habitual del rey. En los últimos años, de un uso ya excesivo, pasó al abuso suicida del alcohol y del tabaco, empeñándose en encender un cigarrillo con la colilla del anterior. Su respiración fatigosa le imposibilitaba ya los ejercicios violentos, aunque de vez en cuando, en amena compañía, practicaba dos horas diarias con el golf. Pero este no excesivo ejercicio quedaba anulado inmediatamente en el bar. Solía decir: *En las sesiones de bridge o en los campos de golf, recurso supremo de un rey que pierde su empleo sin la posibilidad, abierta a los demás hombres, de cambiarlo por otro, el fumar y el beber son los complementos directos del juego y del deporte*. Una angina de pecho rondaba ya la vida de *Alfonso XIII*. En 1933, Alfonso, Príncipe de Asturias, y el infante Jaime - los dos primeros hijos - renunciaron, para sí, y sus posibles descendientes, a sus derechos a la Corona española. El 15 de enero de 1941, un mes antes de fallecer, *Alfonso XIII* abdicaba en su hijo Juan, que se convertiría en rey de derecho de España.

El primer ataque lo sufrió *Alfonso XIII* a las diez de la mañana del miércoles, 12 de febrero. Durante 16 días, los doctores Césare Frugone, Colazza y el joven médico Puddu, lucharon contra su muerte, pero se presentó un dilema: no se podía suprimir de golpe

el alcohol en la dieta del enfermo, porque lo necesitaba, esto perjudicaba el corazón del paciente. A este cuadro clínico se añadían los problemas del asma y el hígado, que tampoco funcionaban muy bien. Fue auxiliado espiritualmente por el jesuita Ulpiano López. El 28 de febrero de 1941, en Roma, a las 11,30 de la mañana, fallecía *Alfonso XIII* a la edad de 54 años. La misma enfermedad que había acabado con su madre, la angina de pecho, acabó con él. Junto a su lecho se encontraban sus hijos: Juan, Jaime y las infantas. Y, junto a ellos, la reina Victoria Eugenia, Ena.

El rey Víctor Manuel III, Juan y Jaime, presidieron el entierro. Junto a los restos mortales de *Alfonso XIII* se depositó un saco de tierra de todas las provincias españolas. Recibió sepultura en la iglesia española de Montserrat, en Roma. Años más tarde, restaurada la Monarquía, su hijo y nieto, ordenaron su traslado y el entierro de sus restos en el Panteón de Reyes de Escorial. La últimas palabras de *Alfonso XIII* fueron: *España... ¡Dios mío!* *Alfonso XIII* amó con delirio a España, porque en ella había nacido y porque también era suya, según el concepto absoluto de la Monarquía hereditaria por derecho divino.

- ¿Nos veremos de nuevo? – preguntó el Quemado Bis.

- Puede ser. El periódico para el que trabajo me ha encargado que escriba sobre los virreyes de la Nueva España, Perú y Nueva Granada. Como son muchos, yo solo no podré y necesitaré tu ayuda. Ya hablaremos de dineros, por lo que me pondré en contacto contigo, pero nos tendremos que ver en las Américas, que algo lejos están.

- ¡Que me place! – finalizó el Quemado Bis.

Bibliografía

RÍOS MAZCARELLE, Manuel. Diccionario de los Reyes de España.
DE LOZOYA, Marqués. Historia de España.
CARR, Raymond. España 1808-1975.
CORTES CAVANILLAS, Julián. Alfonso XIII.